85, MV (68-4)

COLECCION

DE

OBRAS Y DOCUMENTOS

RELATIVOS

A la Historia Antigua y Moderna

DE LAS PROVINCIAS

DEL RIO DE LA PLATA.

ILUSTRADOS CON NOTAS Y DISERTACIONES

POR

PEDRO DE ANGELIS.

Seminario

ENRIQUE MATTA VIAL

Biblioteca Nacional

Santiago

BUENOS-AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1836.



40744

DESCRIPCION

3

DE LA

NATURALEZA DE LOS TERRENOS

QUE SE COMPRENDEN

EN LOS ANDES,

POSEIDOS POR LOS PEGUENCHES;

LOS DEMAS ESPACIOS HASTA EL RIO DE CHADILEUBU,

RECONOCIDOS POR

D. LUIS DE LA CRUZ,

ALCALDE MAYOR PROVINCIAL

DEL ILUSTRE CABILDO

DE LA CONCEPCION DE CHILE.

Primera Edicion.

BUENOS - AIRES.

IMPRENTA DEL ESTADO,

1835.

DESCRIPCION

NATURALISM PROPERTION

SHOWA SOLI MARK

PERSONAL PROPERTY OF STREET

the second and one are where such the enterior en

AGT HOUSENDARDS

DAULS BELA CRUZ

JARONINO DE SOCAM, SOLAGA

GRANTED REPRESENT AND

od la concretor de cirror

Brimera Edicion.

SURIA PROFITO

a que se a man a se a que e a ca

1813

DESCRIPCION

De la naturaleza de los terrenos, &c.

Aunque parezca bien ponderada la fecundidad y riqueza de los terrenos de Chile por algunos de los que los conocieron, y por otros que con noticias escribieron de su fertilidad, abundantes producciones, y riquezas; pero yo me atrevo á decir, que ninguno de ellos pudo por entonces hacer un completo dibujo de aquellos espacios, con consideracion á las pocas poblaciones españolas que habia, y por eso la muy poca agricultura, sin cuyo ejercicio nada puede decirse de un terreno en general.

Yo soy oriundo de aquellas provincias, y sin embargo de que aun no tengo cuarenta años, y que la mayor parte de los que cuento los pasé en colegio sin nociones de los campos, tengo conocidos. desde diez y seis años á esta parte, tantos terrenos por muy fértiles, tantas minas que se han descubierto, tantos montes, tantos banos, tantas frutas, y en fin, tantas nuevas poblaciones, que si se tratára de ellos, se necesitarian volúmenes enteros para describirlos. No fuera demas dar algunas noticias, por lo importante que serian para conocer la utilidad que resultaria á Buenos Aires del camino en proyecto: pero mis interrumpidas tareas me lo impiden, y solo me contento con hacer ver, que en aquella época apenas dos navios de comercio extraian trigos y vinos de Concepcion á Lima, y en el dia son trece los de esta carrera: y aun se ven estos frutos con mas abundancia que entonces. La gruesa de diezmos ha subido con exceso á mas de los dos tercios; y cuando entonces de cada partido ó provincia se formaba apenas una compañia, ó un escuadron de milicias, hoy se presentan en las asambleas uno ó dos regimientos arreglados, fuera de las companias sobrantes. Las cadenas de montes inmediatos á la mar, que en partes tienen hasta veinte leguas de latitud, y en la que menos diez, aun en mis dias las conocí desiertas y sin mas aplicacion que para el uso de las maderas, y de algunas cortas bacadillas; y hoy estan llenas de poblaciones, sementeras, hacien-

das, chácras, y minas de oro de lavadero. Los planes del poniente de los Andes, cuyos valles los ocupaban los indios Peguenches y se ignoraba su fecundidad, hoy se ven poblados de nosotros, de nuestros bienes y de nuestra agricultura, que produce un ciento por uno, como lo tengo dicho en la introduccion á Antuco, tolderia que fué de nuestros amigos montaneses. Cuando entonces no estaban examinados los puertos, ni sus puntos á propósito para astilleros, hoy tenemos, á mas de él de Talcahuano, en el que solo en el año pasado se botaron al agua dos fragatas, el de San Vicente, el del Manzano, el del Morro, el de la Boca de Andalien, v el del Tomé, en cuyos puntos se han trabajado varias embarcaciones grandes, y medianas, sin que ninguna haya tenido la menor novedad. Las maderas de ligues, cipreses, pellines, y otras varias, que abundan en los montes inmediatos á la costa, y con exceso los cipreses para arboladura de buques de alto bordo, en los montes al occidente de los Andes, se conducen con suma facilidad, las primeras por el rio de Andalien, que parte las montañas de la costa, y desemboca á la mar entre el castillo de Penco el viejo, y el Puerto de Talcahuano; y las segundas por el Biobio, que cursa desde la cordillera, por los partidos de los Angeles, Rene, y Puchacay, á costear por las goteras de Concepcion, y á introducirse en el Océano, cerca de San Vicente. Son tan apetecibles y de tanto aprecio estas maderas, que á mas de los buques que allí se construven de ellas, las llevan en tablones, y en otras piezas al Callado, para las carenas de los navios que giran á otras costas.

Es consiguiente al aumento de vecinos, que se conocen en el obispado de Concepcion, el aumento de minas que se trabajan, y las que frecuentemente se descubren abundantes, y que pasa por lo regular, de veinte y tres quilates su calidad. Recien se trabaja en Puchacay una de lavadero, en las que han salido pepas de valor de 300 y 500 pesos, que se cambiaron en la Concepcion, y no menos ponderadas otras en Itata que han enriquecido á varias personas.

Las abundantes producciones de aquellas tierras, las minas, y las crecidas sumas de dinero, que se reparten en la tropa veterana que resguarda la frontera y costas de Concepcion, la hacen rica, sin embargo de que sus cuantiosos y apreciables frutos, no tienen otra extracción que para Lima, y algunos vinos para la capital, que es Santiago.

Como las lluvias las dispuso allí la naturaleza, con un órden proporcionado á la necesidad que de ellas tiene el terreno hasta ahora no se necesita del arbitrio de riegos para los campos. Todas las viñas que son de cepa baja, todas las sementeras de trigos, todas las cha-

cras, y en fin, todas las mieses y frutos que se cosechan, son sin otra agua que la llovida. Así logran de un maduro completo, y tienen mejor sazon, y mas consistencia que las que se recojen en el obispado de Santiago, en el que son de rulo todas las plantas y siembras, desde pasado Maule hasta Copiapó, provincias mas boreales.

Los vinos de Concepcion son esquisitos, y de embarque su mayor parte; cuando los de Maule para abajo, son sin cuerpo, sin color, y sin aguante, que se ven en la necesidad de reducirlos á aguardiente para darles salida.

Los trigos de Santiago son prietos, y de una miaja floja por el riego, cuando los de la Concepcion son blancos, y tan rendidores, que dan el aumento de un 22 y 23 por ciento, segun la experiencia lo demuestre. Por esta causa son de mucho mas aprecio en Lima, y se pagan con mas valor; pero es beneficio que resulta á los cargadores, y no al público, que los malbarata por su abundancia, y por la falta de buques en que remitirlos.

Como los navios que surcan aquellos mares, ya se destinen á Valparaiso, ya a Talcahuano, segun los correspondientes de los interesados, y todos con cargamentos de azúcares, mieles, algodones, tucuyos, pabilos, &a., de que carece todo el reino de Chile, y es en Santiago mucho mayor el consumo, así por la mayor poblacion, como por el repartimiento que se hace á Mendoza, San Juan, Córdoba, &a., y los cargamentos de cascarilla y cacao, que de Lima tambien debe venir alli por precision, para trasladarlos por el único camino de la Concagua, á la capital de Buenos Aires, es consiguiente que al puerto de Valparaiso concurran muchos mas buques, y como estos de retorno cargan ó reciben trigos, de ahí resulta la mayor salida de ellos. La division que he dicho hizo la naturaleza en aquel reino con el rio de Maule, la política la deslindó en dos obispados; á saber: el de Santiago hasta dicho rio, y desde ahí hasta Chiloé, el de la Concepcion, y estos en varias provincias. Ya hubo algun escritor, que en esta subdivision padeció algunos equivocos, especialmente en las dimensiones y puertos.

Al partido ó provincia de Maule, le dió puerto y astillero, cuando la Providencia se lo negó. Es bien público y constante, que los vecinos de Talca han trabajado mucho para conseguirlo, y solo merecieron el titulo de la Nueva Bilbao, por la embocadura de aquel rio en la mar. Les sirvió tambien para emprender la construccion de algunas embarcaciones, con la vana esperanza de que las podrian

sacar con industriosas maniobras: pero bien público es, que de las cuatro que fueron, solo salió un bergantincillo; pero no pudo ni por su pequeñez volver á entrar. La fragata del caballero Irigaray, que por haber creido á unos Talquinos y á un constructor se determino hacer allí, y que se perdió, dió mucho que trabajar al Gobierno de la capital y de la Concepcion, para arbitrar modo de sacarla, pues fué cedida al Soberano: pero ni aun con este poder se echó fuera. El Coronel de marina, D. Isidro Guerra del Postigo, fué comisionado para el reconocimiento de este puerto, y dijo bien claro, que las basuras y bancos de arena era imposible quitarlas, para hacerlo útil. Con todo, los de Talca porfiaron en construir otra embarcacion, y sucedióles lo mismo: se comisionó otra vez á D. José Antonio de Irizar piloto de mucha instruccion, y este repitió lo mismo, asegurando, que aun cuando pudiese salir alguna embarcacion mediana, no podria entrar con las fuerzas humanas. A mas de que, aquella es una costa de mares bravisimos, y presentada á los vientos, que seria poner en riesgo cualesquiera intereses que en embarcaciones se transportasen.

Repitiendo otra vez, como dije al principio, que nada puede decirse con acierto de lugares que no tenga uno experimentado, debo tambien dudar de la fecundidad de los dilatados valles y planes que se encierran en los Andes, y se contienen en los llanos, que desde los montes median hasta este rio. Los Peguenches que habitan aquellos pagos, no tienen otro oficio, que el de nomades, ó pastores. No tienen siembra alguna, ni se mantienen sino de carnes de caballo, vaca, oveja, guanaco, marra, avestruces, &a; y viven á modo de los salvajes. Hablaré en esta parte solo por inferencia de los antecedentes que haya palpado, y de la experiencia que tengo en los campos Chilenos.

La tierra negra, entre amarillosa, suelta, porosa y suave al tacto, es la que en nuestro continente llamamos trumagosa, y distinguimos por fecundísima, y de admirables producciones. Pues tales son las de los valles de las sierras, en la mayor parte de su extension; y aunque en muchos lugares sea pedregosa, por esta misma causa debe ser mas fértil, porque la piedra hace conservar mas la humedad, y fertiliza las plantas de un superior modo. (1)

Debe suponerse que entre los Andes, toda siembra debe hacer-

⁽¹⁾ Las tierras de Mamilmapu, y las siguientes hasta las fronteras de Buenos Aires, son mejores para crianzas, y para todas clases de siembras, en todos tiempos, que las de los Andes, y las que de allí restan hasta Chadileubu.

se desde Octubre hasta Diciembre, y las cosechas, desde Febrero hasta Marzo, en cuyos tiempos, aseguran aquellos habitantes, son extremosos los calores; y deberá ser cierto, porque yo experimenté algunos en Abril bastantes recios: supongo tambien en que por esta razon se endurezcan con brevedad las tierras en los sitios menos húmedos y mas gredosos. Ni uno ni otro obsta para prometerse seguras cosechas con abundancia. En los cajones que hay en los Andes se encuentran, como he dicho en el diario, mil esteros que bajan de las quiebras de las colinas, y riegan con naturalidad los planes; así en caso de seca podrian soltarse las aguas á las sementeras, y regarse segun la necesidad. En nuestros cajones de las tierras marítimas acostumbramos nosotros sembrar y cosechar en los tiempos referidos; y como aquellos montes estan inmediatos á la Concepcion y rinden copiosamente, de ellos se abastece la ciudad de cebadas, mais, frijoles, garvanzos, chícharos, batatas, alberjas, lentejas, y otros granos, que no solo sufren para aquel consumo, sino tambien para el del puerto de Talcahuano, para el de las embarcaciones de comercio, y aun para el de los ingleses americanos, que frecuentemente arriban á aquel puerto en busca de víveres.

Las sementeras grandes de trigo que se hacen en Chile, en los lugares mediterráneos, son en Abril ó Mayo, porque son tierras enjutas, y gozan de las aguas del invierno; pero en los bajos ó vegas, no se siembran hasta que no se enjuguen, que es por Setiembre, ó principios de Octubre, y suelen cosecharse con mayor aumento. Las chacras de frijoles, mais, garbanzos &a, en ninguna parte se entierran hasta pasados los hielos, y todas las siembras se logran con la sazon necesaria. (2)

En el lugar de Rimemallin, al que llegué el 12 de Abril, encontré una porcion de rábanos y navos fecundísimos y tiernos, producidos sin duda de algunas semillas que llevaron los indios entre el trigo ó cebada que traen de nuestra frontera, que me hicieron acordar de los que producen las vegas mas fértiles de Itata. Tambien se ven por allí algunos tiernos arbolillos de duraznos; mas acá, en Butacura, dos frondosos manzanos, y en la orilla del Tocoman, tres tan abultados y fecundos, que hasta entonces tenian frutas como los cultivados en Chile. Así mismo en las poblaciones que fueron de indios, manchas de mostazales, cuyas plantas parecian de arbolillos, segun su corpulencia. ¿Y como se podrá dudar de la fertilidad de estos terrenos, y que en ellos se lograrian muy gran-

⁽²⁾ En todos los espacios desde Mamilmapu hasta el Rio de la Plata, pueden practicar iguales siembras, y lograr las mismas cosechas que en Chile, si cultivaran las tierras como en aquel reino.

des cosechas? En ellos hay tambien lugares inútiles, como son la parte mayor de las sierras, que son formadas ó de arenas, ó de peñasquerias, y otras muchas minadas de ratas, zorros, zorrinos, quirquinchos, y de otros animales, que ni aun á pié puede en ellos andarse. Otros que por su naturaleza son estériles, y esto se vé desde Chadileubu con mas frecuencia hasta salir de los montes, y desde Chadico, hasta este rio. El diario dá en esta parte bastante idea, pues siempre he tenido el cuidado de anteponer á los acontecimientos del dia la esterilidad del país. (3).

En todos los llanos siguientes á las cordilleras, que son buenos, no encuentro embarazo para que se pudiese sembrar, á entrada de invierno, los trigos y cebadas; y con atencion á que en ellos hiela como en Chile, postergan las sementeras de legumbres mas delicadas para la primavera. Aunque hay muchos retazos areniscos, hay tambien entre ellos otros muchos firmes: y así unos con otros son lugares buenos para crianza de animales, en los que procrearian con abundancia. Todos los campos están llenos de arbustos, y los mas despoblados de pastos que ahora ví, me parece que en la primavera abundarán de alfilerillo y cualputra. La belleza del cielo en los Andes, y la claridad de la atmósfera de dia y de noche, es lo mismo que en Chile. Las cuatro estaciones del año, dicen sus habitantes, son bien conocidas, y ellos las distinguen muy bien, como se dirá en el tratado de sus costumbres. (4) Desde que comienza la primavera, que ellos la aclaman, con el brote de los árboles, hasta pasado Abril, llueve poco y no nieva. En Mayo caen algunos aguaceros, y cortas nevazones, que alcanzan á las cimas, pero se deshacen las nieves con prontitud. A principios de Junio ya frecuenta uno y otro, se cubren todos los montes de blanco, esparciéndose en los meses subsecuentes las nieves hasta algunos bajos, y esto dura hasta fines de Agosto, ó principios de Setiembre, que ya se empieza á traginar, tanto por los indios como por los españoles. (5)

El camino que he traido se cierra en dichos meses, desde el Chacay exclusive hasta Rimemallin, cuyo espacio es de 12 leguas 23 cuadras. Véase el estado de las distancias, rebajando lo que dista el Chacay del

⁽³⁾ Los terrenos que median entre esta capital y Meuco, todos son de una clase: demuestran en sus pastos la fertilidad. Solo hay algunos espacios sin leña y sin agua, pero nunca esteriles.

⁽⁴⁾ Desde que se pasa de Luanco, ya la atmosfera es mas turbia de dia y de noche, por consiguiente el cielo no tan claro. Cuando no hay luna, son las noches oscurisimas.

⁽⁵⁾ Los indios ofirman que las nevazones no pasan al levante de los Andes, pero sé son frecuentes los granizos, especialmente en primavera. Tambien, que desde Mayo hasta Octubre, segun su computo, llueve, pero no en temporales desechos como en Chile, que duran ocho y mas dias, porque acá uno ó dos son las aguas, y despues abonanza.

fuerte de Ballenar. En dicho Chacay invernan animales de los españoles de Antuco, y en Rimemallin indios, segun ellos mismos me lo aseguraron: uno y otro ejemplar es suficiente prueba para creer que en estos sitios no debe cargar nieve. No es decir esto que en los montes restantes para el levante no neve, sino que como la ruta se dirige ya por cajones ó sus inmediaciones, esto es, á la costa de esteros abultados, y bajos amplios, no carga de modo que impida el tránsito, ni la habitacion de aquellos naturales, ni el que se mantengan al raso del campo sus cuantiosas haciendas.

En la estacion de invierno debe por lo natural ser aquel un clima frigidísimo; pero tambien es cierto, que deben minorarlo los muchos minerales que allí abundan, y lo abrigado de los vientos que es aquel lugar en las mas partes por el encadenamiento de los montes. Ya dije en el diario, estando en Tilquí, de una nevazoncilla que cayó con un corto aguacero, y al siguiente dia, que fué el del reconocimiento que hice del camino de la Capilla, pasé la noche en la cima de la cordillera de Puconi Maguida, sin mas cama que el avío, ni mas cubierta que el poncho. Cayó una copiosa helada sobre las partes de nieve que quedaban; fué grande el frio que sentí, pero mayor los he experimentado en los llanos debajo de mi capa, y en las comodidades de mi cama. (6)

El temperamento aquel es saludable, sin duda, pues no hay enfermedad comun que conozcan aquellos habitantes. Las aguas, carnes y verbas tan gustosas y nutritivas, cual lo manifiestan la robustez de los indios, la hermosura, la sanidad, pelo lacio, y corpulencia de los ganados vacunos, ovejunos, cábrios y caballadas. Muy raro es el indio que muere mozo, de enfermedad natural; y ninguno hay que descubra en el semblante ni en los demas accidentes, los años que tiene. Muchos ví que pasaban de cincuenta años, y no manifestaban treinta, y entre ellos el cacique Manquelipi, que me pareció hombre de veinte y cinco años, y despues me contó que el año de 68 era ya hombre guerrero. Los alimentos duran mucho tiempo sin corromperse; y experimenté que la carne fresca me duró intacta, y con el mismo gusto de fresca, trece dias, sin embargo de cargarse encostalada y de haber pasado esos dias calores fuertes. Lo mismo sucede con las frutas que los indios traen de nuestras fronteras, que se secan antes de corromperse, y con los animales que mueren en el campo, que se desecan, y así duran años; y es de notar que llegan à mudar el color del pelo, que al cabo todas las clases se vuelven pardos. Como veia que todos los animales eran de un color; dije á los indios no criasen de aquella clase de animales, pues notaba que de un

⁽⁶⁾ Desde que se sale al poniente de los Andes, son muchos mayores los vientos y frios; y por consiguiente los calores mas activos, cuando el dia d noche está en calma.

pelo solo morian. Con este reparo me instruyeron que el tiempo era el que los reducia á aquel color. (7)

El cordon de los Andes, segun todos los prácticos dicen, es mucho mas bajo, cuanto mas al sur corre ó se allega. Por consiguiente, convienen en ello todos los indios Peguenches y Guilliches que habitan en sus espacios y aun anaden que cuanto mas al norte, se cierran mas temprano de nieves, y se abre mas tarde: es regular por las mayores alturas de las sierras. Sobre este particular me dediqué á tratar con los ancianos de aquellas reducciones, y me dieron pruebas de experiencia para acreditarlo. Manquel me aseguró, que al otro lado de Limay-leubú, puede pasarse por sobre las mas bajas, sin nieve, del oriente al poniente de los Andes. Carrilon me contó que los Guilliches, en lo rígido del invierno, comunicaban el éxito de sus malones á los Llamistas, y aun les pedian auxilios si los necesitaban; que es conforme con lo que sabemos en nuestras fronteras, y en fin, me refiero á la relacion que me hizo Manquel. En Butacura, la tradicion nos asegura que por Canigalo, ó en esos espacios debe ser el camino antiguo de las ciudades imperiales, Osorno, Baldivia, Villa-Rica, &c., á la de Buenos Aires. Dá alguna idea de ello la carta del padre jesuita Imonsff, que se halla en Baldivia, cuyo testimonio se me remitió de allí, que es del tenor siguiente:-"Antigua ciudad de Villa-Rica, y Marzo 4 de 1716.-En esta fecha se cumplen cuarenta años, dias ha que me hallo empleado en el reconocimiento de estos terrenos, movido de las noticias, que por diferentes sugetos y varios papeles he tenido de sus ricas minas, su amenidad y demas proporciones para la humana existencia. Y á la veadad, que despues de conocer por tan verosímiles aquellas relaciones, (es que nunca por mi concepto habian merecido cultivo en el campo del aprecio) no me queda escrúpulo para escribir, que tuvo la nota de mi pequeña pluma, la que con rasgos de cosmógrafo tomó el empleo de relacionar las particularidades de esta arruinada ciudad: pero no obstante que estas noticias tuvieron la suerte de no ser el oleo como merecian y merecen siempre, se deben estimar, porque sirven de norte al humano entendimiento, que las quiere examinar, por dar á conocer al público ser este arruinado pueblo el tesoro mayor que puede conocerse en este reino; pues por todo su distrito se encuentran minas abundantísimas de oro, plata, cobre, plomo y estaño; y lo mejor es de diamantes. Se halla esta citada Villa-Rica en 38º y minutos, situada á la parte del sur de una grandísima laguna, y sobre la ribera de ella, tres leguas distantes de su volcan. En lo poco que

⁽⁷⁾ Desde Chadileubu al levante, ya la carne dura muy poco sin corromperse, y no tiene el buen gusto que la de los Andes. Tambien son desabridas las aves; los animales muertos se pudren, y los indios no viven tanto. Por esta razon suponen, que en Mamilmapu hay muchas brujas, que les hacen daño y los matan.

me parece, tengo andado á distancia de cuatro leguas, en el potrero del cacique Pucon, en una quebrada, he visto un mineral de cobre tan abundante, que muchos peñascos muy grandes son la mitad de este metal, y otros se cubren con venas tan gruesas, como brazos de hombres, de modo, que para su beneficio solo tendrá la industria el costo del cincel. A su inmediacion se halla un riquísimo lavadero, en la falda de un risco, de cuyo arroyo llevo dos piedras, que aunque pequeñas, tendrán algo mas de una onza de oro, y tan franco y limpio, que pienso daria de baja al mas copioso de los que se conocen á poca distancia. He visto varias bocas, minas y labores, aunque solo he examinado los metales de una, y conozco, no quiso la Divina Providencia, siguiese el progreso de estas riquezas, por lo mucho que se extiende la codicia en la posesion de tan inconstante dicha. A seis leguas de esta poblacion, he visto unos cerros nombrados Vehipiró, todos de pedernal, y llenos de labores, en que se manifiestan las vetas de saque, por donde desentranaban lo mas firme, siguiendo la guia de los diamantes; y aunque estos no estan visibles, no le queda duda á mi experiencia, abundan de diamantes estos dichos cerros."

"Deseoso de reconocer alguna parte del camino que corre al otro lado de la cordillera, tan ponderado por estos indios de bueno, y trabajado por los antiguos pobladores, en lo poco que he logrado internarme, iba advirtiendo en la cordillera, que se pasa la mayor parte sin la menor subida, y solo despues de la laguna, se sube un cerro bajo, algo montuoso, para salir á las campañas, á las que inmediatemente que se sale, se encuentra una hermosa laguna, y al pié de ella, un volcan nombrado Rico Leufú. No sé como se pueda ponderar la hermosura de este lago, y su volcan plantado en la mitad de tan singular llanura, y siendo este el camino para Buenos Aires, que me aseguran estar inmediato, y lo conozco por mi observacion, puede este volcan servir de guia á cualquiera que intente dirigirse á aquella ciudad. Ultimamente, padre mio, el diario y sus figuras, que llevo trabajado con tanta eficacia, darán mas que admirar, que cuanto yo pueda decir, estando muy despacio, que ahora no es decir nada, por escribir tan de prisa." P. Imonsff.

Ninguna razon me dieron los Peguenches, de los lugares que cita esta carta, ni del volcan que pone en las llanuras del occidente. Puede haberse apagado como el de Paye, y otros anónimos, que ya solo se conocen por las escórias; y como esos lugares son en tierras de los Guilliches, á las que no transitan por ser sus rivales, tambien pueden haberlos, y no tener noticias de ellos. Lo cierto es, que el nombre de aquella ciudad dá á entender las riquezas de que abundaria.

Volviendo pues á mi asunto. Los vientos en los Andes, son de la

misma qualidad que en Chile, y causan los mismos efectos. El norte y nor-oeste atraen las lluvias, y por el contrario el sur y el sud-este las disipan. Los primeros aseguran temporal, y los segundos serenidad. El barometro, que los indios tienen para conocer estas variaciones, es el frio ó calor, y así, hay frio aseguran bonanza, y cuando no lo hay, lluvia. (8)

Ello es cierto que el norte y sus laterales, para penetrar aquellas regiones, atraviesan la Zona Torrida, y deben de ser así cálidos y lluviosos, por la multitud de vapores de que cargan al pasar por entre los dos trópicos; y el sur, como viene inmediatamente del polo antártico, ha de ser fresco y seco, y así aquellos salvajes en su vida, al cabo son racionales para hacer inferencia, segun sus observaciones.

Experimentándose, pues, allí las lluvias y serenidad por las mismas estaciones y vientes que en Chile, debe suponerse que los temporales y truenos suenan al mismo tiempo, ó con corta diferencia en ambas regiones. Los indios aseguran que los truenos suenan en la mar, y los oyen ya mas lentos, ya mas recios, segun la distancia. Por consiguiente, siendo dominante el sud-oeste en Chile, todo el tiempo que el sol se halla en el hemisferio austral, y que entonces no sufre el contraste de los vientos lluviosos, arrebata del cielo, é impele hácia aquellos montes, los vapores, que condensados se desharian en lluvias, si amontonados en nubes no los descolgára rápidamente, penetrándose por los cajones de los Andes hasta hacerlos pasar á esta parte del Oriente; donde chocando con las que llegan del mar del norte, se deshacen en copiosos aguaceros, granizos y truenos que se ponderan en estas provincias orientales, por el estío. Pero es tan notable este órden, que apenas pasa uno de las cordilleras cuando lo experimenta.

El dia que llegué à Luanco lo noté, porque desde las ocho de la mañana sopló norte, y se fué cerrando la cordillera, pero rebentando el sudoeste tuvimos granizada, agua y truenos en muy poco rato. En el cordon de los Andes son frecuentísimas las exhalaciones; muchas noches las ví cuando habíamos tenido de dia calor; y tambien los indios aseguran, que aparecen en el verano globos de fuego que corren para Chile, y los suponen que son originados del volcan. (9)

La mayor parte de aquellos terrenos abunda de materias sulfúreas, bituminosas, y ferreas que, incendiadas con la humedad de las aguas subterraneas, hacen despedir humo á varios cerros. Apenas hay muy pocos ele-

⁽⁸⁾ A esta parte de la Cordillera es al contrario, como lo expreso en el siguiente capétulo.

⁽³⁾ Tambien las hay en los Pampas, y tierras vagadas de indios, segun dicen ellos.

vados, que no esten llenos de erupciones de escória; bastante prueba de lo que digo. Otros se han conocido por volcanes, como el Filgu, el Payer &a, cuyas cenizas, hasta mas de 30 leguas al levante, las viene notando. En el dia, solo arde el de Antuco, y el de la Villa Rica, pero ni el uno ni el otro, con aquella actividad que antes tuvieron. El de Antuco está unido con la sierra Velluda, monte elevadísimo; ambos mantienen la nieve en su cima por mucho tiempo. El volcan es de arena gruesa, y el otro de peñasquerias, y entre los cajones que forman estas rocas se perpetua la nieve.

Las partes inflamables de que se componen aquellos terrenos son la causa de los temblores frecuentes que experimentamos en Chile, y los indios aseguran los sienten muy fuertes. Pero ellos tienen la ventaja, que nada temen, porque no experimentaron ruina por ellos, ni usan edificios que puedan venirles encima: se rien de ellos, diciendo, que se sacudió el caballo. (10)

El suelo es allí tan limpio como el aire. No se encuentra vivoras, ni serpientes, osos, lobos, ni tigres, ni otra especie alguna de animal venenoso; ni aun sapos, ni ranas conocen aquellos indios, sino los vieron en las humedades de nuestras fronteras. Solo hay leones, pero cobardes como los de nuestros bosques, que huyen de las gentes, y se alejan de las poblaciones, y lugares que se traginan. Ninguna suerte de insectos infesta el aire, sino algunos sancudos; y por último ni aun piques hay, para que gocen de la misma comodidad en esta parte que disfrutamos los del obispado de la Concepcion. (11)

Así pues, como desde Talcahuano se viene insensiblemente subiendo hasta la cima de Pichachen, desde esta se viene insensiblemente bajando hasta este rio, y presumo seguirá el descenso hasta la misma capital de Buenos Aires. Aquellas aguas corren todas hácia el poniente, introduciéndose, ya al rio de Laja en su carrera, ya á la laguna de su orígen. Estas corren hácia el oriente, abultando al estero de Ringuileubu, que concluye al rio de Neuquen. (12)

Son muchos los rios menores que descienden para esta parte de la cordillera, ó que se forman de aquellas fuentes en los terrenos de los Peguenches, y de que hasta ahora no habia noticia. El diario la dá exac-

⁽¹⁰⁾ En Mamilmapu no se sienten los temblores.

⁽¹¹⁾ Desde que se pasa de Mamilmapu, ya dicen los indios hay vivoras, pero no cuentan de su veneno, ni de las contras; pero sí les temen embravecidas.

⁽¹²⁾ Sigue el orden hasta Buenos Aires.

ta, puntualizando todos los que hemos pasado, pero mi deseo se extendió á indagar los demas, que se comprenden en los espacios que poseen nuestros Peguenches fronterizos, y segun las noticias que me dieron, son las siguientes. (13)

De la cordillera de Pichachen, como en el diario expongo para esta parte, corre Ringuileubu, y le entran de norte á sur (ademas de los que allí digo le confluyen de sur á norte) Franleubu, Guanleubu, Moncol, esto es hasta Butacura, independiente de muchos arroyos de poca importancia que desde allí, hasta las juntas con Neuquen, que son á distancia de tres leguas al oriente, se le introducen de sur á norte, Nirri-leubu, Coyaque, Chacayco y el Tocaman, compuesto de muchos esterillos.

El rio de Neuquen viene de norte á sur, al pié del poniente, (por el lugar de la capilla) de la cordillera de Puconi Maguida, ó Chollol Maguida, como otros dicen, y descabezándola para tomar su curso hácia el levante, recibe á distancia de tres leguas de Butacura, como dije, á Ringuileubu, y luego al Tocaman.

En ese atravieso á la capilla le entran á Neuquen, de poniente á oriente, Rarin-leubu, Lig-leubu, Butale-leubu, Tubanco, Daguegue, Iguera-leubu; y de oriente á poniente, Millancehico, Gutalon, Barbarco, Itay-linco y Pichi-barbarco.

Como he dicho, Neuquen desde las juntas de Ringui-leubu, y el Tocaman, toma al oriente hasta salir de los Andes, y en esta carrera desde aquel punto, se le introducen por la ribera del sur, Buta-leubu, Raqueco, Triuquico, Taquimilá y Pichi-Neuquen, que es el estero de las Salinas Grandes desde cuyas juntas se le incorporan, el rio Maculeubu, que baja al oriente de las cordilleras, desde cuya incorporacion, ya Neuquen se títula Macum-leubu; cuyo nombre disfruta el espacio de cincuenta leguas hasta juntarse á Limay-leubu. En todo este intermedio solo le entra á Mucum-leubu, el rio de Cubunco, y esto es á distancia de legua y media de haberse juntado con Neuquen.

Volviendo á Neuquen en las juntas de Rinqui-leubu, de norte á sur, le entran el rio Cudi-leubu, que se forma de los esteros Burinechinguí, Quilmague, Daquen, Coritun, del Asufrado, Trincanmatal, y de Ligcó.

Mas al oriente, á distancia de tres leguas, se le introduce el estero de Tilqui, y otros muchos de menos consideracion, pues hay tantos arroyos en aquellos montes, como quebradas ó bajos tienen los cerros, y en

⁽¹³⁾ En Mamilmapu no hay rios, sino aguas detenidas.

todos ellos hay mallinares. Todos estos rios y esteros que he nombrado, los he conocido, ó ví sus embocaduras, y muchos de ellos pasado, como se verá en el diario; á exepcion de Richi-Neuquen, y Mucum-leubu, que es el rio mas grande que nace al oriente de estos montes que quedaron al sur.

Nadie podrá dudar que Neuquen, desde las puntas de Cadi-leubu, sea navegable de embarcaciones menores; y por él seria fácil introducirse á Limay-leubu, y por este, hasta la costa patagónica.

De Tilqui para acá, tenemos los esteros de Auquinco y Tril, que se resumen, el primero, en una laguna salada, que ya he ponderado en el diario, y el segundo, en la vega de Tril. Mas á esta parte, á distancia de seis leguas veinte ocho cuadras, está el famoso Cobu-leubu, que es rio de tanta agua como Neuquen, y le entran de los Andes, hácia la parte del sur, Currimunin-leubu, Collimamil-leubu, Ranquilco-leubu, Liucuyum-leubu, Coiqueio-leubu y Yammechi-leubu. Este rio toma al oriente desde que se desprende de los montes, y lo venimos costeando á una vista, hasta cerca de Puelec, desde cuyo lugar, toma su curso al sur, para la costa patagónica, y aseguran todos los indios prácticos, que sin diminucion se introduce á la mar.

Entre las demas que tienen por suyas estos Peguenches, cuentan los rios Trapa, Uñodquin, Uyese, Quirco, Gueyca, Pichicobuleubu, Malalque-leubu, Gatachacayco, Pilaguanco, Nubulco, Palaunelu, Chacayco, Ailon, Papacayo, Llobcha, Liguaranca-leubu, Ruquin-leubu, Llimalal, Guraco, Munulco, Tricalmal y Chadileubu. De algunos de estos se forma el estero del Pino, que corre para la laguna de la Laja, por entre las cordilleras del poniente. De otros se forma Picho-Neuquen, y Mucum-leubu, y de los otros Cariguenaque-leubu, estero que divide á los Guilliches de estos Peguenches, y entra á Limay-leubu.

Todas las aguas de estos esteros, á excepcion de Augumeo, Pechineuquen, Triuquico, Tril y Colu-leubu, que son salobres, las demas son frigidísimas, dulces, delgadas, y muy cristalinas. No puede uno verlas sin que muevan á tomarlas, y puede hacerse con satisfaccion, que no harán daño. La mas especial calidad que tienen, es el ser diluentes, y en tanto extremo, que conforme se bebe, se come. Las aguas de Chile son ponderadas, pero la mejor de todas ellas no iguala á la peor entre los montes: todas ellas corren por sobre cepas de ápio, y en sus vertientes es tanta la abundancia que hay de esta saludable yerba y su fertilidad, que en muchas partes estorba para andar con franqueza.

Con sola esta noticia, de las muchas y bellas aguas que riegan aquel país andino, y que no hay duda, la mayor parte de ellas sean de mine-

rales, puede inferirse su salubridad, amenos prados y deliciosos sitios. En todo el atravieso de cordillera no ví otra laguna de consideracion, que la de Laja. Ella es un estanque de agua profundísimo, cual puede considerarse la detienen montes, hasta subirse por ellos, para lograr del copioso derrame que se llama rio de la Laja; porque rebienta sobre lajas, v la mayor parte de su caja se forma de ellas. A esta laguna le entran una porcion de esteros, que entre todos deben formar igual cuerpo de aguas, al que contiene dicho rio; pues ni tienen motivo para resumirse en aquel lugar, ni otro desague. La laguna es de agua clara, dulce y muy fria: continuamente está en movimiento; su circunferencia será de diez á doce leguas, pues hácia el norte, nord-oeste y este, hace entrada de mucha extension á las sierras. Todos aquellos montes son asperísimos y de peñasquerias inaccesibles; pero ponderan los indios que entre ellos hay valles primorosos, à los que suelen introducir caballadas para que engorden. En la costa de esta laguna noté un sinnumero de langostas muertas, del tamaño de un palmo. Pregunté, que si se criaban por alli, y me contestaron que no: que serian provenidas de las Pampas, en alguna manga que le tocó caer en el agua, y con el flujo salió fuera. Ya dije en el diario, que en el Tocaman habian dos fuentes de aguas termales, en las que se bañan los indios, y sanan sin mas uncion de sus quemaduras, que voluntariamente se hacen para guardar el fuego, (que ya explicaré en el tratado de costumbres,) de los granos de que se inficionan por su imponderable mugre, y aun de la vista que regularmente padecen. Pero antes de llegar à estas aguas hácia el norte de la abra de Pichachen que pasamos, me han asegurado estos indios, el dragon de Baeza y el capitan Jara, hay otros dos baños casi juntos, que el uno es de agua hirviendo, donde echan los viageros tronchas de carne, y se cuecen muy pronto; y que á los pocos pasos de ambos pujios sale un arroyo de agua fria.

Azufradas tambien las hay en otras muchas partes, pues por el camino que gira rio arriba del estero del Pino, para los pinales, se encuentra un monte que por muchas partes brota azufre limpio, y por sí purificado, de cuyos minerales sacan en costales, y se podrian extraer todas las cantidades que se quisiesen.

Este monte, me han dicho, está lleno de arroyos, y todos con el gusto á azufre. El estero que se introduce á Cudi-leubu antes de llegar á Tilqui, desde mas de una cuadra de distancia, al llegar á él, ya se percibe el olor á azufre; y es tanta su composicion, que noté al pasarlo por las chispas que saltaban á los estribos y botas, en el momento se quajaron.

Siendo en mi concepto la mayor abundancia de minerales en los

Andes, cuanto mas al oriente se hallan, son tambien de peor sazon las aguas; y así desde Tilqui, ya son desabridas ó salobres.

Lo mismo es este rio de Chadileubu, cuyo nacimiento es de la cordillera llamada Ocupal, que está mas al sur del lugar de Cusa, por donde corre el Diamante. A este Chadileubu, me ha dicho Puelmanc, se le introducen en los montes los esteros, Pelaguen-leubu, Chacayco-leubu, Pichamalal-leubu, y Lober-leubu, y que en toda la travesia de la Pampa solo le entra Potrol, mas al sur de este sitio, cerca de las juntas con el Diamante. Segun la descripcion que hago en el diario de los rios, debe inferirse, que este es el de mayor cuerpo, pero regulo que no es por razon de sus aguas, sino del sitio que tiene poco descenso, y así está alagunado. A distancia de cinco leguas de este punto se junta con el Desaguadero, al cual se le incorpora dicho Diamante. En toda esta costa hay lagunas que se originan de derrames del rio.

En pasando los que me restan, y que los reconozca, expondré lo que sienta sobre el lugar que deba preferirse para el tránsito, á fin de ahorrar pensiones á los viageros.

En todos los montes, y aun en los intermedios hasta este rio, se encuentran muchos cuerpos marinos, ya calcientos, ya petrificados. Estas cualidades no solo se notan en las superficies de los Andes, sino tambien en profundidades de bastante consideracion, como se ven en los derribos de los torrentes. No debe quedar duda, por estos indicios, que las aguas del mar tuvieron mansion en todos estos terrenos.

El cordon de los Andes, que se dice compuesto de tres líneas, yo lo he visto, y con suma atencion, que se compone de innumerables, y son unas serranias inexplicables é incomprensibles á un hombre. Solo puedo decir que es una cadena de cerros, que tan presto vé uno una cordillera que corre de norte á sur, como andando unas pocas cuadras, la vé de oeste á este. Y en fin, yo no atravesé otra cordillera que Pichachen y la de Cocholmaguida, y por una y otra parte del camino vine dejando montes sin órden en altura ni en direccion, porque unos se unen con otros, y otros están separados.

Entre la infinidad de sierras, es cierto que apenas habrá alguna que no oculte primorosos valles, aguas y minerales útiles. Hay muchas enteramente de yeso, otras de talco, otras con vetas de piedra cardenillo, otras de calcareas, de cristales, de pedernales, de piedras ferreas, de jaspes y con muchísima frecuencia de todas clases de canteras.

Desde Neuquen hasta Tilqui hay muchos minerales de carbon de piedra, y por todos los cerros materiales volcánicos. Todas estas minas están, en vetas que de uno á otro cerro trascienden, y se hacen tanto mas harmoniosas, cuanto mas se manifiestan á la vista. Son comunes tambien las buenas gredas: de ellas trabajan las indias ollas para cocer sus comidas, y tinajones para que fermenten las cichas: unas y otras piezas son de mucha consistencia. Tambien me aseguraron habian olorosas, de color entre amarilloso. Lo que yo ví fueron tierras suaves coloradas, negras, amarillas, blancas y azulejas, todas finísimas, y que se desprecian como de peor condicion. (14)

Para hacer narracion de las clases de piedras que allí se vén, seria necesario formar un cuaderno voluminoso, y así solo daré noticia de las mas notables, que son negras y lustrosas como el azabache; por todas partes con recortes, en las que parece anduvo el arte: otras blancas calcientas, con el centro de un pedernal finísimo, y este hermoseado con venas encarnadas, azules y blancas. Otras redondas y areniscas, en cuyo interior tiene de alma un caracol de piedra mas sólida, de color negro: otras blancas con una porcion de engranujado ó de color blanco ó verde, y entonces relucientes, ó encarnado, y entonces como coral: otras de cristal finísimo, y de figuras particulares. Son tan comunes estas minas de piedras por el cajon de Cayden, y desde la Capilla hasta fuera de los Andes, que seria gastar tiempo determinar con particularidad los lugares (15). Muchas veces tuve que pensar sonaba campana, por haber tropezado mi caballo en una piedra; no es ponderar, pues las hay tan llenas de metales, que dando las unas con las otras, resulta un eco tan sonoro, como el de una pieza de cobre, ó una platina de fierro. De estas piedras hay mezcladas extensiones grandes. De los pedernales finos no se hace allí caso, pues los hay en abundancia de todos colores y clases: de piedra redonda, á manera de balas de todos calibres, hay tres cerros, uno en Trueco. otro en las Salinas Grandes, y otro por la Capilla.

En el diario, he dicho la distancia de la ruta, en que quedó el poderoso Payen, y el monte de Chachaguen. Los Peguenches aseguran que en este está el otro de manifiesto, como allí expreso, y que en su cima ó espinazo, hay una barra de oro macizo bien gruesa. No me faltó voluntad de haber pasado á este cerro, que está solo en el campo fuera de los Andes, pero no lo hallé por conveniente, por no manifestar interes á los indios.

Los minerales de sales, descubiertos hasta ahora, son muchos. Los

⁽¹⁴⁾ Hay gredas en Mamilmapu, y de ellas forman sus vasijas las indias.

⁽¹⁵⁾ Todas clases de piedras son muy escasas en Mamilmapu para los laques que usan.

mas conocidos y frecuentados son el de Yuquiscó, que es de sal de piedra subterranea, y supongo que su extension será mucha, porque la bocamina está cerca del rio Neuquen, y el estero que riega el valle, sale de una loma á distancia de mas de una legua; que siendo salado, como lo es, de su orígen, puede muy bien ser, porque la mina alcanza ó pasa de su nacimiento, y las de Pichineuquen, en donde se recoje la sal sobre la superficie de la tierra; pero se halla en tanta abundancia, que es inagotable, porque conforme la extraen, se reproduce. (16)

Antes de la sublevacion del año 70, tengo noticia que en todo el obispado de Concepcion no se gastaba otra sal que esta, y tambien que entonces no se conocia allí las diarreas de sangre, que hoy matan á muchas gentes.

El orígen ó causa de esta enfermedad, se supone así por la sal de Guacho: yo tengo entendido lo mismo, porque entre los indios es hasta ahora desconocida semejante dolencia; y en la frontera muy poco comun. Tambien he notado en dos capitanes, que enfermaron en los Angeles de diarreas de humor; y habiéndolos llevado á Concepcion, para mejor curarlos, se les pasaron á desangre, y perecieron al muy poco tiempo, como se acostumbra la sal nociva.

El consumo que hace el obispado de Concepcion de sal de Guacho es grande, y seria muy útil el tomar providencias, para que se extragese otra tanta cantidad de estas salinas, á fin que de esta solo se gastase.

Nada dificil seria extraer esta sal de cuenta de Su Magestad y justi-preciandola al precio que se vende la otra, tendria el erario una entrada considerable, se daria mejor salud al público, y quedaria la utilidad en nuestra patria, á quien la Providencia le deparó estas minas.

Yo bien presumo que este axioma no será bien recibido, ya por algunos interesados en el comercio, ya por los que se pensionarian en la expedicion á Salinas, y que dirán que el principal renglon que los Peguenches tienen para permutar trigo, es la sal, y que sacándose del modo proyectado, no tendrian ellos este comercio, y así que no lo permitirán.

Satisfago; los Peguenches son racionales y muy interesados á su bien y utilidad. Hágaseles ver el proyecto y aseguréseles cambiar por trigo de

⁽¹⁶⁾ Hay tambien salinas en las Pampas, y las aguas las mas de ellas son salobres. De estas sales consumen estas provincias, sin embargo de la multitud de gentes que la habitans

cuenta de Su Magestad, toda la sal que sacasen hasta á Antuco, y verán que admiten el partido de muy buena gana, porque así se privan de andar de casa en casa, y en buenos términos de no ser estrechados para malbaratar su efecto. A Su Magestad le costará allí el trigo á 4 reales fuertes, y siendo la costumbre del cambio, saco de trigo por otro de sal, tiene mas cuenta al erario esta permutacion, que las sacadas de las salinas. Lo cierto es que el ingreso seria grande, y que el proyecto produciria otras muchas utilidades á la corona por parte de los indios.

Al principio del diario, cuando hago relacion del reconocimiento que hice de la escória que tapó el camino antiguo de Prancoyan, espongo que noté en ellas mucha parte de sales, á manera de piedras cristalizadas de color amarillo, y son mas frecuentes en costras, y en florescencia por casi todos los montes, hasta donde alcanzaron las cenizas volcánicas.

Todo el terreno de los Andes es salitroso, y se deja ver, porque los animales apenas dejan de comer, cuando toman alguna playa para lamer, cuyo egercicio es comunísimo en caballos, vacas y ovejas. Desde la orilla de Neuquen hasta este rio Chadileubu, no se ve bajo que no tenga una pulgada de grueso el salitre sobre el haz de la tierra, y de consiguiente agua que no tenga su composicion.

Por el lugar de la capilla se encuentra un monte de Polcura, y segun afirman los indios, hay otros muchos. Esta es una piedra aluminosa entre cristalizada, de grano fino de color pálido y sabor vidriólico, con que preparan á todo paño para que tome el color perfecto del tinte que quiera darsele. Así tambien hay otras minas de piedras cardenillos entre verdosas del mismo sabor.

Tambien se encuentran minerales de peces ó breas, materias de que usamos en Chile para betunar nuestras vasijas de vino, á fin de que no se pasen.

Siendo toda la cadena de los Andes un terreno, cuya mayor parte se compone de materias metálicas (segun aseguran los naturalistas) en opinion de los mineralogistas deben ser estériles. Lo son en mucha parte, pues las sierras están desnudas, y sin otra cubierta que algunas matas de coyrones, y arbustos espinudos descoloridos y lánguidos. Cuanto mas al oriente se camina mas notable, es esta infecundidad, y solo los bajos y planes son los amenos y fecundos.

Segun esta razon, en los valles no habria mina, que seria cosa rara, por ser todo un terreno; pero infiero no debe suponerse, porque la causa que ellos dan para la infecundidad de las tierras minerales, es por los nocivos vapores que exhalan, pero como estos en los bajos deben contenerse por las continuas humedades, riegos y demasiados rocios, no puede damnificar con vigor á los vegetales. Tambien no estando las minas en el haz, y siendo mucha parte de los terrenos de los bajos, de los rodados de las alturas, deben irse anualmente en estos profundizándose mas los materiales metálicos, y por consiguiente debe ser mas difícil despedir sus nocivos vapores, desde que se encumbra á una loma que dá vista al delicioso valle de Auquinco. Ya todo el oriente de los Andes se reduce á lomas bajas, y las mas de ellas estériles y pedrosas. Así muchos cerrillos desde lejos manifiestan el color de sus tierras, y como son tan diferentes, esta variedad presenta tal gusto á la vista que sirve de entretenimiento.

Todos los arbustos que en la estacion habian, estaban ya sin hojas, por cuya razon no explico su figura, para el mejor conocimiento, como que son muchos desconocidos en Chile. Es comunísimo entre los españoles ponderar las actividades de las yerbas medicinales de la Cordillera, y es cierto que con este título se llevan á Concepcion la canchalagua, naneu, violeta, doradilla, zarza &c. Pero me he desengañano ahora que estas ni otras yerbas de este rango se crian en las sierras, sino en los montes del poniente, cuya extension es vasta, y se componen de las mejores y mas elevadas maderas. No por esto faltan otras medicinales. La mas comun, y que se dá con mas fertilidad es el apio; ví vástagos de mas de dos varas de largo. Todas las aguas corren sobre piedras, pero aun sobre estas se ballan muchísimas matas.

Hay algunas malvas, trebol, del arrastrado que llamamos gualputra, y del elevado parecido á la alfalfa, que solo se distingue en la flor, que la tiene éste amarilla. Es consiguiente el alfilerillo que siempre anda unido con la gualputra, y esto depende sin duda de los terrenos. Es yerba aromática, y de un gusto agradable entre dulce: no hay pasto que engorde mas á los animales que el alfilerillo; es medicinal para curar fístolas, llagas &c.: aun en el peor estado; y cuando los caballos están lastimados en el lomo, con solo revolcarse en el alfilerillo sanan. Esta virtud, que solo la presume el abate Molina, se ha descubierto de poco tiempo á esta parte, por eso la anoto. Se encuentra en algunas partes ortiga de la comun, y en muchas de la brava. Entre los mallinares, que es una especie de pagilla delgada, se vé llanten, paco y yerba-buena. (17)

En las poblaciones que han sido de indios, se hallan mostazales,

⁽¹⁷⁾ Es muy comun en las tierras de Mamilmapu el trebol, gualputra y alfilerillo aremático, pero el pasto coyron es el que cubre generalmente los campos.

algunas frondosas matas de trigo y cebada, así como otras de tomate y agí. No debe esperarse el que se multipliquen, porque como los indios se mudan con todas sus haciendas, y para aquerenciarlas al lugar, las mantienen muchos dias á inmediacion de sus toldos, los animales las desolan y consumen, ya comiéndolas, ya trillándolas.

En algunas quebradas de los montes, ví alverjilla silvestre, pero es especie distinta de las alverjas que nosotros usamos. Hay tambien en los bajos, sanguinaria, verdolaga y mucha romaza blanca y colorada, carizillo, y duraznillo, todos purgantes.

Los mas arbustos, que se encuentran cerca de los arroyos, estan entretegidos con relbun boquisillo, útil para los tintes colorados, (18)

En partes señaladas, dicen los indios, hay poquil, que es otra tinta para amarillo y verde, y tambien muy pocos maques, de cuyas ramas usan para teñir negro.

Los pangues son comunísimos por todas las humedades, y en algunas playas areniscas se halla payco. Esta yerba es mas comun fuera de los Andes.

Para sus tinturas se valen de la polcura, y relbun para el colorado. Del robo pangue-manques, y de una enredadera, que llaman quintral, para el negro del añil, que lo compran entre nosotros, para azul y verde, con la distincion, que para el verde dan con el añil á los hilos un color sajon, y de esta suerte los echan en la tinta de amarillo, y cojen verde, ó al contrario de amarillo los echan al añil, y salen verdes. No usan mas colores en sus manufacturas ó tegidos que estos cinco. (19)

En Butacura, Triquico, Tocaman, Cudileubu, Cobuleubu y Puelce hay mucho carrizo, en cales y pajales. De estos se hacen los techos de los ranchos en todo Chile, los aparejos para mulas, las esteras de cama &a, y en las costas de este rio, son montes inmensos los que hay de estas pajas. (20) Los arbustos en todos los Andes, y en todos los campos hasta este rio, abundan, y en partes son montes espesos, que seria necesario rozar para las rectilineas.

⁽¹⁸⁾ No se ha descubierto hasta ahora el relbun por los habitantes de Mamilmapu.

⁽¹⁹⁾ Todos los indios compran los tintes á los Pequenches y Guilliches, y principalmente los de Mamilmapu y Pampas.

⁽²⁰⁾ Desde Chadileubu al Levante, abundan mucho mas el carrizo, enea y totora, para los ranchos.

Todos son de madera tiesa, enjunta y dura; y tan espinudos que como no los atiendan, ya se hacen respetar, dejando en las carnes ó ropa señales de su braveza. Así son todos de consistencia para el fuego, y aunque no tienen corpulencia para estaquerias de cercos, se podrian formar de ellos quinchas, que serian muy respetadas de los animales. Las clases de arbustos son romerillos, rarales, chacayes, pichis-gualles, yaques, collimamines, quilos, cuparra, caman, treuten, curimamil, miqui, sanqui, quitreu y soyes. (21)

De estos dán frutas los soyes, unas vainas que encierran unos porotillos, el trenten una especie de uva dulce, y los michis un grano parecido á la murtilla. De todas hacen chichas, estregándolas en agua tibia, y dejándolas en unos vasos de greda para que fermenten.

En toda la Cordillera no hay otros árboles, que pueden servir sus maderas para fabricar, que los leyngas, llaullaquis, guifones, maytenes y sauces. Los leyngas dán unas bellotas parecidas á las de los robles, que comen los indios. De las tres especies de árboles primeras, solo se encuentran desde el Volcan hasta todo el cajon de Pichacheu al oriente, y de las otras, por todas las costas de los rios.

Desde Puelce hasta este rio, se vén algunos árboles de chicales, pero no de mucho cuerpo: su color es verde limon, y de él goza hasta la corteza del tronco, por lo que es particularísimo; dá una fruta como avellana, pero con hueso, y cierto manjar entre el ollejo, que estando cocida, es bien agradable: tambien en este intermedio hay algunos espinillos ó quiscos.

Ninguna especie de guzanos ví en los montes, por mas exámenes que hice de ellos. De insectos, solo conocí una mariposa, toda verde, con el centro blanco; esto fué en Rimemallin; y aunque madrugaba mucho y en toda la noche vigilaba el estado de mi gente, jamás columbré ni una luciernaga; solo los sancudos abundan, y mucho mas desde que sale uno á las llanuras. (22)

Todos los rios tienen cauques, lisas, truchas y pochas, este

⁽²¹⁾ Los arbustos de Mamilmapu, son el chayin, que da un fruto rojo, parecido á la muntilla; olcoyes, que es una especie de retamilla; pataguas que es un arbusto fornido para el fuego; el durazno, que es otro que da un fruto como nuestros duraznos pelados; es amarillo y dulce, y lo llaman los indios uvas, soyes y treca. De todas las semillas hacen chicha. Los ârboles son espinillos, quicos, chicales y chempil, mamil. Ni estos, ni los arbustos tenian hojas para poder esplicar su figura.

(22) Lo mismo digo de los espacios de las Pampas, solo sí vi muchas hormigas.

pescado es de particular gusto, como que se cria sin lodo, y entre piedras: la espina sí la tiene mas tiesa, que el que se cria en la mar, lagunas ó rios remansosos, porque entonces no tiene que pugnar con las corrientes, como entre los montes. (23)

Los pájaros son escasos en los Andes; solo ví condores, gallinazos, taros, águilas y alcones: una ú otra ávecilla de las menores reparé, y de ella doy noticia en el diario, como cosa particular, y de las gallinas entre los indios.

Desde que sale uno de los montes, ya encuentra infinidad de perdices; las hay de tres especies, mayores como una gallina, menores y mínimas. Las menores son de carne regular, pero las demas desabridas y pajizas. En Chile no son tan abundantes, pero allí es la perdiz una de las aves mas particulares que se conocen, no solo por el buen sabor de su carne, sino porque tiene tambien cierta fragancia que llama al apetito. (24)

Patos se encuentran en todos los rios, lagunas y humedades, pero mucho mas cisnes, coscorobas, garzas, flamencos y gaviotas. Jamás ví, ni en las costas del mar, tanta pajareria. De todos, el mas apreciable es el cisne, por lo fino de la última pluma que tiene desde la pechuga hasta el vientre inclusive. Dá una piel de mas de tres cuartas de largo, y de tercia de ancho; es propia para regalillos, y otros destinos que las mugeres saben darles. (25)

Todos estos naturales son afectísimos al plumero, ó como ellos dicen, perquin, que es un penacho de plumas blancas, amarillas y coloradas, lo mas comun. Los trabajan de plumas de los avestruces, y son muy sueltas y finas, las que dan por los muslos, vientre y otras partes del cuerpo. (26)

De las aguadas de los Andes, y aun de los mallinares mas húmedos toman los indios, con perros, muchos guillines ó chinchimenes

⁽²³⁾ En el rio Chadileubu, hay mucho pescado, lo ví en diferentes veces; y una ocasion que se tendiô la red, que ya estaba en pedazos, salieron tres cauques hermosos.

⁽²⁴⁾ Perdices son comunisimas, de las tres clases.

⁽²⁵⁾ Todas estas especies de aves, son mas comunes en las Pampas: en todas las lagunas se cubren de ellas, y los campos estan llenos de torcazas, tordos, cotorras, y de cuantas aves hay en Chile.

⁽²⁶⁾ El mismo uso hay entre los indios de Mamilmapu, pero aunque en las Pampas hay multitud de avestruces, la pluma no es tan fina como la de los Andes; y así compran de ellas los plumeros.

que son una especie de gatos marinos, cuyo pelo interior es tan fino como la seda, y no menos suave. De este pelo se fabrican sombreros tan finos y durables como los de castor que traen de Europa.

Hay otra especie de gatos monteses de color aplomado con manchas negras. El pelo no es tan suave como el de los guillines; hay tambien coipus entre pardos, quiques, guiñas, y muchos chingues ó zorrinos. De las pieles de estos animales forman los indios sus sobrecamas ó cobertores por medio de unirlos, cociéndolos unos con otros, cuya operacion hacen las indias. Como todos son distintos, así en colores como en especies, forman un matiz bastante agraciado. (27)

Todos estos animales corren poco; y por medio de los perros los toman con facilidad; y es de notar que el chingue es el mas manso de estas especies, lo que atribuyo á la aventajada arma que trae consigo para defenderse. Esta es de un humor fetidísimo que despide, desde que se ve acosado, pero es tan activo que infesta todo el contorno. Los perros se recelan de ellos por esta causa, pero á fuerza de alentarlos los indios, se acercan, y con su ayuda los vencen; y los indios no se incomodan con estas pestilencias; así andan por lo comun tan fétidos, que no es posible aguantarlos, y fué una de las incomodidades que me acompañaron en todo el viage, porque fueron muy pocos los dias que no hicieron presas de estos animalillos.

Ya he dicho que en los Andes hay leones bobos; los hay tambien por todo el camino de la misma clase, y en este terreno he visto muchos rastros de ellos (28)

Cuatro especies de animales que se guardan bajo de concha, conocí desde los montes hasta este lugar, á saber, quirquinchos, peludos, mulillas y matacos. El Abad los nombra, picos, peludos, mulitos y bolas; todos son de carne delicadísima, especialmente asados. Tambien hay tortugas en los llanos. (29)

Viscachas hay por todos los campos, venados ó pudas, infinidad de guanacos y marras, que son liebres, y en los montes algunos guemules. Las pieles de todos son útiles. (30)

En las riberas de este rio Chadileubu, y del que se le sigue,

⁽²⁷⁾ Mas abundan aca estos animales, y aun el mismo uso de sus pieles.

⁽²⁸⁾ Los hay de la misma clase en las Pampas, y algunos tiques tambien.

⁽²⁹⁾ Es mas frecuente encontrarlas en estos llanos.

⁽³⁰⁾ Abundan mas en las Pampas.

hay muchos cerdos alzados, su orígen es ignorado, pero con atencion á que estas tierras son habitadas de indios, desde inmemorables tiempos, segun me han dado razon los Peguenches, habrán procedido de algunos que dejaron en sus mutaciones (31)

Tambien dicen hay otros animales que nombran oop, cuya corporatura es como la del perro, pareciéndosele tambien en la cabeza, hocico, patas y cola, y las orejas de vaca; ponderan que la lana que le cubre, es como la de oveja, de una cuarta y mas de largo, muy suave, y de color encendido ó alazan. (32)

Los Peguenches tienen crias de caballos, vacas, ovejas, cabras, gatos, y varias razas de perros. Todos estos animales son de mayor corpulencia que los nuestros, y la causa es, las mejores aguas, pastos, y mas extension que gozan, pues siempre estan remudando campos en que talan yerbas nuevas y sin trillarse. Estamos en Chile persuadidos, que estos caballos Peguenches, son de mala calidad; esto es torpes, flojos, y muy mal enseñados; pero ya he conocido lo contrario, porque he visto caballos muy lindos, ágiles, generosos, y de bellas propiedades. Lo que ellos hacen es vender los que no les sirven, ni les parece bien, y de aquí resulta la mala opinion en que estan estas castas. (33)

Entre todos los montañeses, es el indio mas rico el cacique Treca: tiene mucha hacienda y el cuidado de mantener divididas las manadas de yeguas segun los colores, y lo mismo el ganado lanar. Este indio es afable, de rostro agraciado, callado y amigo fiel de los españoles; pero no por esto deja de tener las demas propiedades de lor indios. (34)

Ninguna otra cosa digna de atencion he notado desde mi introduccion á los Andes, aunque mis luces son muy limitadas por haber acomodado esta descripcion de modo que mereciera algun aprecio. Me queda el consuelo de que la he trabajado con buena voluntad, y que

⁽³¹⁾ No comen cerdos estos indios, ni los tienen, pues yo les di jamon, y apenas lo probaban algunos.

⁽³²⁾ Confirman la existencia del Oop estos naturales.

⁽³³⁾ Estos habitantes de Mamilmapu y Pampas, tienen las mismas castas, pero son de menos cuerpo é iguales à las nuestras de Chile, y especialmente muchos caballos ágiles, delgados de cabeza y de manos: vì varios opulentos, lindos y aguilillas.

⁽³⁴⁾ Estos indios ponderan de mas rico à Millalen, otros à Carripilun, y otros à otros caciques. Carripilun nada tiene que le haga merecer este título, sino es su buen talento para raciocinar, y una arrogancia natural que lo distingue entre lo comun de los indios.

es tan verdadera, como que he traido en todos los días una apuntacion de los objetos que he visto y que he examinado. Con la misma proligidad, he atendido al conocimiento de los naturales, á que se reduce el siguiente tratado. es tan verdedera, como que he treido en todos los das una opuntacion de los objetos que ha visto y que he examinado. Con la misma proligidad, he atendido al conocimiento de los naturales, a que se radoce el siguiente tratado.

and to del preto, paradiscul es la bandión co la cabrica bacca esta e las originas de vacas, paradiscul esta de la cabrica de vacas de

The Page stoke and the rest of the state of

Entre todes les mentaciones en el indio mus rice el carique Trecar tiene menta seminada se cel anidado de maniene e divididas das moser a la reques agas les entres que les mises el gamedo tanta. Esse en esta que en entre aparente a mises el gamedo tanta. Estiene agas en entre aparente a mises el gamedo tanta. Estiene agas en entre aparente a mises el gamedo tanta de la large.

Ter agas (51)

Nesque cire com digne de atendre activado designado de activado ac

⁽²⁰⁾ To comparate the state of the state of

Carlo Continued by antiqued the Charles of the Continue of the

⁽⁴⁰⁾ Description of Paris Says Thomas and Says Says and Says and Says and Says

ten province province of the same a Maladan was a Complete, a sees of the same and the same and

TRATADO

IMPORTANTE PARA EL PERFECTO CONOCIMIENTO DE LOS INDIOS PEGUENCHES, SEGUN EL ÓRDEN DE SU VIDA.

Por mas investigaciones y diligencias que practiqué entre los caciques viejos y de mejores luces, sobre averiguar si tenian algun monumento ó tradicion de su orígen, nunca pude descubrir de ellos en esta materia otra razon, que sus primeros padres nacerian en estos terrenos, así como debieron nacer los primeros de las otras parcialidades, que las contemplan desde su orígen, diversas, sin mas relacion que la del paisanazgo. Por esta causa conserva esta tribu la desunion con las otras; y de unos en otros dias se asaltan, maloquean ó roban, sin que les reprima ni contengan las paces que celebran en los parlamentos generales de Chile, á que todos asisten. (1)

Siendo igual su lenguage con el de los Guilliches, Llanistas, y demas tribus, parece que en el establecimiento solo seria una; y mucho mas siendo una la fisionomía de todos, una la corporatura, &a, segun el conocimiento y noticia que de ellos mismos tengo. (2)

Aunque estos Peguenches han sido ponderados por de mayor corporatura, pero no es así, pues los he conocido á casi todos, y no ví uno que fuese mas que grande, ni noté mayor corpulencia que la comun entre nosotros y demas naciones. Sus aspectos son regulares y no tienen otra fantasia en corregir la naturaleza que en taladrarse las orejas para traer un aro de metal ó de hilo colgado, y en pintarse la cara con diferentes colores.

⁽¹⁾ Desde tiempo inmemorial dicen los indios de Mamilmapu, los hubieron en sus lugares, pero no saben de donde vinieron.

⁽²⁾ El lenguage es uno, una la corporatura y fisionomia con la de los Peguenches; solo mas rubios de pelo son estos.

Unos se cubren el rostro con una banda negra, dejando solo libres las orejas y garganta; otros tiran por sobre los ojos y narices, hasta las orejas una línea de dos dedos de ancho, otros se afeitan los carrillos, otros se pintan sobre cejas y bigotes, otros el cuello y parpados de los ojos, otros solo la nariz; y en fin cada uno á su antojo, dibuja en su cara lo que les parece mas propio para estar mas lindo: con este fin lo hacen segun lo aseguran. (3)

Los colores que gastan en estos afeites son negro, colorado, azul y blanco, con la diferencia que el blanco no lo ocupan sino para echar algunas líneas á la orilla de los otros.

El negro con que se entintan es sacado de cierta piedra muy negra que llaman yama. Esta la muelen estregándola una con otra, hasta que queda en polvo finísimo, luego le echan grasa derretida de cordero, con cuyo beneficio resulta una argamasa suave, renegrida y lustrosa. El color lo extraen de otra piedra que llaman colo, pero es color mas fino que el de tierra el azul de otra, que llaman codiu, y el blanco de otra que llaman palan: con este propio título invocan otra piedra amarilla, con la que dan color á las botas, morreones, coletas, &a.

Este uso de pintarse, ó tenirse la cara es comun entre hombres y mugeres. Aseguran hacerlo para parecer bien, y algunas veces por hacerse desconocidos, en cuyo caso gastan del negro, cubriéndose to-do el rostro. (4)

La encarnadura de estos indios es por lo comun prieta, inclinada á rojo, y debo decir que en su infancia no son tan oscuros, sino que se queman con los rigores del sol, aires y demas intemperies que sufren. (5)

Aunque la estatura de estos Peguenches es regular de dos varas, poco mas ó menos, pero son mas robustos, nerviosos y fuertes que los demas indios.

Ninguno ví disforme, pero sí muchos enfermos de la vista, que les debe provenir de lo afectos que son á calentarse en el fue-

⁽³⁾ Los aros de las orejas, y el pintarse la cara, es mas comun entre los indios, é indias de las Pampas, y las tintas las compran á los Peguenches y Guilliches.

⁽⁴⁾ Lo hacen con el mismo objeto estos indios.

⁽⁵⁾ Tienen la misma encarnadura.

go, y á bañarse cuando mas caldeados estan, y tambien por lo sutil y delgados que son aquellos aires, que reciben siempre calientes.

Su pelo es negro, pero las puntas tiran á rubio, la cara redonda, los ojos confusos, la nariz por lo regular chata, la boca mejor hecha y mas chica que la de los peruanos, los dientes blancos y durables, las piernas musculosas y bien formadas, y los pies y manos pequeños. (6)

Son abundantísimos de pelo, y lo atraen de atras para adelante, sujetándolo por medio de una faja, con que se circulan la cabeza por la frente que llaman tarinlonco. De esta suerte el doblez de atras les cubre un poco el cerebro, y las puntas les caen á la frente sobre las cejas. Para este tarinlonco suelen tener pañuelos europeos los mas ricos. (7)

En los rostros de las mugeres noté una proporcion casi igual al de los indios, pero siempre mas finas, como lo exige el sexo. Ninguna ví de particular, algunas regulares, y una feísima, que fué el dia que de Rimemallin pasé á la capilla, en cuyo camino encontré á la muger Llanqueman: ella era negra por naturaleza, todo el rostro peludo, lagañosa, y de pésimas facciones, tanto que me espantó.

Toda esta nacion vive sin cuidados ni fatigas; y siendo de complexiones fuertísimas, como he dicho, por causa del temperamento, á mas de los 60 años empiezan á encanecer: tampoco se arrugan, ni encalvecen hasta muy viejos. Hay muchos octogenarios, y todavia conservan el rostro entero, la dentadura completa y la cabeza cubierta.

Cuando conocen cobardia son intrépidos y atrevidos, y tímidos y cobardes, cuando al enemigo suponen de mas fuerzas ó de valor. La experiencia, con el frecuente trato de ellos, me lo ha enseñado. La guerra la miran como la última desgracia; y esta es la causa porque sus malocas las dan á traicion, y cuando suponen descuidado al enemigo. Todas ellas se dirigen á robar principalmente; y si encuentran desprevenidos y sin fuerzas á sus rivales, á acabarlos, á desolarlos, y á cautivar cuanto muchacho y muger encuentran; en cuya presa ponen su mayor interes.

Son interesados, desconfiados y maliciosos; y es tan comun, que

 ⁽⁶⁾ No son estos tan formados como los Pequenches.
 (7) El trage es uno entre estos indios y los Pequenches, y lo mismo en las indias sin la menor variacion.

parece el constitutivo de la nacion. Cualquiera regalo ó dádiva que se les haga, es suficiente para conseguir de ellos lo que se quiera. La chupas y demas obsequios que les hice, junto con la esperanza de que el Sr. Virey les habia de volver á regalar en Buenos Aires, fué lo que venció á mis compañeros Peguenches para venir conmigo.-Calcúlese ahora que importa lo que se les ha dado, y puedan recibir con las pensiones que son consiguientes á un viaje largo; las pérdidas de sus animales, y el maltratamiento de los otros, con los demas perjuicios que por su ausencia pueden resultarles en sus toldos. Cada dia me preguntaban, lo que el Señor Virey les daria; v que si no los regalaba; ¡qué si los regalaria el Señor Capitan General de Chile; qué si el Rey sabria de su venida, para que los premiase; qué les tuviese yo lástima, y les diese bayetas, paños y otras especies para lucir entre los suyos, y llevar á sus mugeres: y en fin, tantas cosas de estas que poco tiempo les quedaba para pensar en otras. Yo siempre les contestaba con indiferencia, diciendoles que lo que yo no podia dar, no podia asegurar; pero que me presumia que el Sr. Virey y mi Gefe de Chile, los regalarian; y que en sabiendo de sus servicios, el Rey mi Señor les dispensaria gracias, por donde se hiciesen mas respetados y memorables; pero para ello debian mantenerse firmes en su amistad, y ser fieles vasallos de Su Magestad. Con esta esperanza de dia en dia caminaban, pero siempre temiendo que no se les habia de cumplir. (8)

Les encuentro razon, para el recelo y desconfianzas que tienen de nuestras promesas; y confieso que es efecto de nuestros malos é infames procedimientos con ellos. Los españoles que se internan de amigos, á sus terrenos, y los capitanes y tenientes que por lo comun es gente ordinaria é ignorante, y de pensamientos ridículos, les dicen lo que no es, les prometen lo que no les pueden cumplir, les dan una cosa por otra, les venden otra por dos tantos mas de su valor; y como despues conocen haber sido engañados, de aquí resulta el recelo que tienen de toda la nacion. Nuestros gefes, para tratar con los indios, se ven precisados á valerse de estas personas, que los conocen, que les tienen perdido el miedo, y les entienden el idioma. Pero tengo tambien observado que, dando los recados tergiversados, ó por su ignorancia, ó por su malicia, dicen lo útil de él, y nada de la substancia: añaden promesas y concluyen con que si les concederán cuanto pidan y quieran. Esto es imposible, y aquí está que quedan descontentos é incrédulos

⁽⁸⁾ Son lo mismo estos, como se puede calegir del diario. Tienen en sus tierras muchos españoles cautivos, unos y otros que se ocultan, y estos son nuestros peores enemigos. Carripilun tiene varios y entre ellos dos esclavos.

para lo sucesivo. Tambien la comision les sirve de utilidad, porque como prometen tanto, les queda el blanco de pedirles: ellos largan con la esperanza de que por medio de los emisarios tienen que merecer, y como esto no se cumple ó satisface, queda el indio quejoso, y no contra el comisionado, que se sabe disculpar, sino contra el gefe. Si por esta clase de gente no fuera, no serian capaces los indios de negarse á ningun proyecto nuestro, que siquiera les proporcionase mediana comodidad. Y en fin vuélvanse atras los ojos y se verá que las sublevaciones de indios siempre se originaron por causa de los capitanes de amigos, ó de gentes ordinarias, y si posible fuera que nuestras ideas se les comunicasen por gentes de bien y de buenos conocimientos y tratos, se introducirian en ellos otros caractéres tan distintos, que se formarian nuevos hombres, pero esta afortunada mutacion, segun el sistema regular, me parece por ahora imposible.

El vestuario que usan estos indios se reduce á dos mantas cuadradas, de dos y media varas de latitud, y de longitud lo mismo. son tegidas de hilos torcidos, á semejanza del barragan: para el diario comunmente son azul turquies, y para los dias de lucimiento, con fajas de otros colores, que matizan varias labores que forman. La una de ellas, doblándole á lo largo mas de la tercia parte, se la envuelven á la cintura, en la que la atan con una faja angosta, y llaman á esta manta chamal. Sobre esta atadura dán una lazada corrediza á una mancorna de dos piedras redondas, como de dos libras de peso, forradas en piel frezca de caballo, que las unen con una cuerda de dos y media varas de largo, lo que llaman laques ó bolas; y la otra que tiene una boca en el centro, de media vara se la calan por la cabeza, para cubrir con ella todo el cuerpo, lo que llaman poncho. El chamal les alcanza solo hasta la pantorilla, y aunque muchos traen desnudas las piernas y pies; pero los mas usan botas fuertes, que las hacen de pieles de gaymules, curtidas sobre frescas con cenizas, para pelarlas, y sobadas á mano, las dejan suaves como el mismo ante, dándole tambien el color de este con la piedra amarilla, de que ya traté. Estas botas suelen hacerlas de las pieles de corva de vaca, de caballo &a, y es en esta forma. Descueran las piernas del animal, desde el músculo hasta la uña, la corva le sirve de talon, la caña de pié, y el músculo de pierna para la costura que deben darle. Usan en lugar de cáñamo ó de pita, de los nervios del espinazo de todo animal, que las indias lo benefician: de esta suerte extraen los nervios, los ponen al sol, y estando casi secos los mascan con los dientes, hasta desunirlos y deshacerlos, como nosotros hariamos con la tascadera; y estando en estopa los hilan; pero es tan fuerte el hilado, que cosen con ellos los sacos, todos costales, y cuanto se les ofrece, y nunca les faltan sus maniobras para la costura. Regularmente andan con solo el chamal, y lo demas del cuerpo en cueros, ó cuando mas con el poncho rebosado, pues solo para montar á caballo se calan el poncho. (9)

Son afectísimos á la chupa y al sombrero galoneado; este se lo ponen sobre el tarrilonco, y aquella á raiz del cuerpo, con el pecho y vientre desnudo. El que tiene esta gala es tenido por rico. (10)

Son afectísimos al caballo, como que todo su ejercicio es en ellos; se sientan airosamente en la silla, y son diestrísimos y muy sueltos para correr, revolver, y hacer otras funciones. Los frenos y avios son iguales á los nuestros, solo los distinguen en sudaderos, tegidos de labores preciosas que ponen debajo de la silla, que cubre el caballo, desde la cruz y espaldilla, hasta los cuadriles hijares. En Chile, todos los campañistas ó guazos, que así los llamamos, gastan estribos de madera, en figura de un triángulo, con un hueco en que entra la punta del pié, pero estos indios todos traen estriberas, ó de alquimia, ó de fierro, ó de un palo elástico, que llaman pislo, del que forman un aro para cumplir. Raro es el Peguenche que no tiene cabezadas aforradas en plata, y espuelas de lo mismo, hay muchos que tienen de estas alhajas tres cuatro y cinco pares, grangeadas ó por la permutacion de ponehos, mulas, ó vacas, ó por los casamientos de sus hijas, ó parientas ó por despojo de los malones.

Todas las Peguenchas son tambien aficionadas al caballo y muy ginetas, como que son las campañistas, y que ellas salen á las permutaciones con las cargas, y á las guerras á despojar, como diré con mas explicacion á su tiempo. (11)

Estas indias se visten tambien con dos mantas, ó turquies, ó siempre rojas. Son estas mas angostas á proporcion de la estatura que tienen; la una de ellas que llaman quedeto, se la envuelven al cuerpo: dejando la cruzadura para adelante, la prenden por sobre ambos hombros con unos alfileres, y les queda todo el cuerpo cubierto hasta los talones y los brazos desnudos; á la cintura se atan un cinto, de un palmo ó menos de ancho, que llaman quepique, cuyo cinto tiene su evi-

⁽⁹⁾ Es lo mismo entre estos y el chamal; suele ser de paño de segunda.

⁽¹⁰⁾ Es to mismo entre estos: y por una chupa, dan dos animales.

⁽¹¹⁾ No tienen la menor diferencia estas indias de aquellas, ni en costumbres ni en ritos; solo que algunas de estas se visten de paño de 2.º, y estan mas llenas de chaquiras. El paño lo compran en las Salinas, y tambien las chaquiras.

lla para apretar, y lo forman de anchiquiras falsas celestes, que nombran conos. Estas piezas es uno de los adornos en que ellas ponen mas cuidado para su lucimiento, porque lo suelen matizar de varios colores de chaquiras. Teniendo el cuerpo ya adornado así, se ponen la otra manta sobre los hombros á manera de capa, que llaman iquilla, y estas las prenden sobre el pecho con un agujon, cuya cabeza es un círculo de plata estirada que llaman tupo. A la garganta usan unas sartas de estos conos, envueltas en dos ó tres ocasiones, á manera de rosario, hasta mas de veinte sartas de llancatus de todos colores ó chaquiras. En las muñecas de las manos pulceras, y en las piernas otras iguales de las mismas cuentas, que llaman quichiques. Para la cabeza trabajan un entrenzado de las mismas cuentas falsas ó chaquiras que el cinto, manillas y carcarañales. Este enrejado tiene la forma de una concha de galápago ó tortuga: lo nombran todo entero tapagué; pero para explicarlo lo dividen en tres partes, á saber, delantera, casco y trasera; á la delantera titulan tol, al casco tapagué, y á la trasera guillatol. Las tres partes tienen distintos enrejados; la delantera está hecha muy tupida, el centro mas claro y en cuadros; la trasera á manera de chirimova ó concha, y mucho mas claro, así para que quede mas suelto, como para que quede en cada extremo de la concha que hace · la labor, que por una campanillita ó un cascabel que haga al andar sonido. Del uno y otro costado del centro ó tapagué pende todo sartas de hilo á las mismas chaquiras, que son para afianzar á la cabeza, y sobre el tegido de la delantera de chaquira de otro color, bordan una cruz, figura que les parece la mas harmoniosa, de esta alhaja ó joya, que ellos aprecian en sumo grado; es consiguiente una caterva de varas de hilo á las mismas cuentas para envolverse al pelo, que lo practican en esta forma; y advierto que sus peines es un manojo de boquis ó raicesillas delgadas de que nosotros usamos para barrer las casas. Con él se escarmenan bien todo el pelo, por medio de los dedos lo dividen en dos partes, y en este estado se calan el tapagué, quedando las dos sartas que dije, sobre las ataduras. Afianzan entonces aquellas sartas al atracado ó ligadura del pelo, y con la otra multitud de varas de chaquiras ensartadas se lo van envolviendo hasta formar una cabal coleta, que regularmente les llega hasta una cuarta mas abajo de la cintura. Para que estas coletas no tengan movimiento para adelante y les estorben al agacharse, les corren por la espalda otro hilo de chaquiras mezclado con cascabeles, con el que las usan. Cualquiera movimiento que hagan es una sonaja, y como la tienen por belleza, se mueven mucho mas de lo preciso. Las coletas enchaquiradas llaman quitroque. Algunas que no tienen chaquiras para envolverse el pelo, lo hacen de quinchas tegidas de hilado, con labores á manera de cintas, en las orejas traen unos grandes sarcillos grandes de plata cuadrados, ó unos aros; y en los dedos de las manos muchas sortijas. Todos los ensartes que hacen, y tegidos de estas chaquiras son en los hilos de nervio, que son perpetuos, porque el hilo de lana solo lo emplean en sus mantas y ponchos.

La nacion peguencha se reduce á tres tolderias, ó mas bien, vive en tres partes separadas, que se contienen en los grados 34 y 37 minutos de latitud sur. Los demas al norte, están al oriente de Maule, que son los Malalquinos; estos tratan con los españoles de Chile y los de Mendoza. Los de medio dia están al oriente de Chillan: estos salen á Vilquico, Chillan y Tucapel; y los mas al sur, son los que están al oriente del partido Guilquilemu y de los Angeles, que los divide el rio de la Laja, y estos son los de Antuco, por donde he venido. Todas estas reducciones usan del mismo trage. (12)

Desde estos Peguenches de Antuco hasta el Estrecho Magallanico, restan tres parcialidades de indios, que todas las llaman Guilliches. La primera mas inmediata á los Peguenches, son los de Guerahueque, que es el General; los otros que se les siguen, los de Canigcolo, y los otros los Patagonicos.

El trage de los Guilliches de Guerahueque, es el mismo que el de los Peguenches, y el de los Canigcolos, unos al modo de los Patagónicos, y otros al de los Guerahueque, segun la nacion con que mas se versan.

El vestuario de los Patagónicos se reduce á un braguero de piel de venado, ó de otro animal de aquellas selvas, y una manta para arrebozarse, compuesta de muchas pieles que llaman lloyca. El de las indias, ó un delantar que le cubre hasta las rodillas, que lo meten entre las piernas al sentarse, y á otras lloyca, igual á la de los indios que se la prenden al pecho, y luego á la cintura, y entre una y otra prendedura, sacan los brazos para su egercicio.

Los Guilliches de Canigcolo, con los Magallanicos, son amigos, y un mismo cuerpo para defenderse; y maloquean, como ya tengo referido en las noticias que doy en el diario; pero vuelvo á los Peguenches de mi tránsito.

⁽¹²⁾ Estos indios son tres parcialidades los de Mamilmapu, que son los que viven en los montes de minas para acá; los de las Pampas, que son los que viven al oriente de estos montes; y los Guilliches, que son los que habitan al de las Salinas, hácia la costa. Todos visten lo mismo: las costumbres son unas; los Guilliches con Pampistas se maloquean.

Sus habitaciones son de pieles de caballo, cocidas unas con otras por medio de las cuerdas que de los nervios de los caballos sacan. Son en dos paños, y cada uno se compone de seis ú ocho. Para armarlos ponen las indias unos horconcillos, clavados á sus fuerzas de menor á mayor; para que tengan descenso las aguas sobre la horqueta de los horcones, algunas varillas ó cañas de coliu atravesadas; y sobre este armamento, tienden por una y otra parte el paño de pieles, que forman una carpa: pero con la distincion, que estos quedan abiertos en la cumbrera para que salga el humo, por cuyo abertor, que es de una cuarta de ancho, entra el yelo y la agua. La vista que presentan estas habitaciones es feisima, y su interior incomodo, puerco y desordenado. Segun las mugeres que hay adentro, son las divisiones, pero son deslindadas con solo la piel de un caballo, ó por medio de una varilla, puesta sobre dos horquillas. Sus colchones son dos ó tres pieles de ganado lanar; sus cubiertas lloycas de guanaco, chinques, zorros, marros, vizcachas &a, y cada cosa de estas brota grasa de caballo por todas partes, y una fetidez insufrible. El fuego lo mantienen de continuo adentro; la carne tirada sobre los pellejos ó pieles que usan para sentarse, ó para su cama, ó para el caballo, y en fin aquello todo es una mugre y un desaseo. Las indias barren el toldo y el patio, pero de que sirve que no haya basura, si todo está fétido y pasado de grasa? ; Así tambien de que sirve, que ellos y ellas se bañen de madrugada todos los dias, si sus cuerpos, sus pies, sus manos, brazos y cabezas, estan con unas costras de grasa, que no saldrian, sino con jabon y agua caliente?

Estas habitaciones ó toldos estan juntos tres, seis, ú ocho; por lo comun el del cacique con sus mocetones, sus establecimientos son en las orillas de los rios ó esteros, y cerca de ellos mantienen sus haciendas, que las ven todos los dias. Desde que ya estan talados los campos se mudan á otro sitio, cuya mutacion llaman quinantu: esta costumbre hace que el que mas hacienda tiene, menos dure en un lugar.

De la constitucion política y leyes de los Peguenches.

Esta nacion, que se contempla independiente de las demas, no tiene con ninguna alianza estrecha, ni guarda subordinacion á sus propios gefes, sino por un efecto de tolerancia, que á cada nada la atropellan.

Los mas antiguos ancianos, ó los mas ricos, son los que se titulan

Caciques, ó Guilmenes. Este título, que se grangean por sus hechos, si los de sus antepasados fueron tambien recomendables, brilla mas en el sugeto. Por este órden, el hijo de un cacique, que no es valeroso, que no se hace rico, que no ha hecho hazañas meritorias, nada es, y se mira como un moceton despreciable; y entonces el título de cacique lo hereda el indio de la reduccion, mas guapo, de mejores discursos y comodidades.

Los caciques no tienen jurisdiccion alguna, para castigar ni premiar á nadie. Cada uno es allí juez de su causa, y por consiguiente á nadie se tiene respeto. Así si un Guilmen, quiere atropellar á un moceton y este se siente de mayores brios, carga con su gefe, lo acuchilla, y hace en el cuanto puede, y lejos de merecer castigo, se hace recomendable, porque habiendo rendido á un Guilmen, que es decir, á un hombre fuerte, ha dado pruebas de mayor ferocidad: resta que si el cacique tiene mas parientes que el moceton, se dan todos por agraviados, y asaltan al moceton, para que les pague, y de no, hacer lo mismo con él. Esta resulta es el único freno que tienen; pero de cualquier modo, el mérito de haber estropeado al cacique no lo pierde, aunque pierda sus bienes.

Los delitos que se contemplan mayores y dignos de castigo, son el homicidio, el adulterio, el robo y la hechiceria. El que mata debe ser muerto por los parientes del difunto, ó debe con pagas compensar la injuria á los mismos parientes. La adultera paga con la vida, pero ha de ser con la licencia y consentimiento de sus parientes, porque de lo contrario perece en manos de ellos el marido que la mató. El ladron ha de pagar lo que roba, y cuando no tenga como satisfacerlo al damnificado, se hace pago con la hacienda del pariente mas inmediato del delincuente.

El abad Molina dice que los padres de familia no estan sugetos á ninguna pena cuando matan á sus hijos ó mugeres, pero esto debe ser entre los Araucanos: porque entre estos no son dueños naturales de estas vidas, sino por el contrario, el padre que mata á un hijo, los parientes de la madre lo asesinan á él.

Los hechiceros ó hechiceras mueren quemados por los parientes del delincuente, y estas son justicias que frecuentan mucho, pues todo el que muere, muere de daño.

Hechos los funerales, consultan el adivino ó adivina. Esta, mediante una caterva de pagas que le han de dar, declara la bruja que hizo la muerte, y sin mas autos, todos los parientes del difunto le caen de madrugada á la hechicera; la traen á una hogera de fuego violento que encienden en el campo, la toman unos de los pies y otros de las manos, y so-

brevestida la tienden sobre el fuego, reconviniéndole confiese las demas brujas que le ayudaron á hacer la muerte. La infeliz culpa á quien se le antoja, y diciendo que ya no tiene mas á quien delatar, la consumen en el fuego hasta reducirla á cenizas; y en los dias siguientes á las demas que culpó, si no tienen estas inocentes alguna porcion de bienes con que saciar su codicia.

Poco tiempo antes de introducirme vo por Antuco se hizo una célebre justicia de estas, entre mis recien amigos Peguenches. Fué causada por la muerte de un indio viejísimo, llamado Topa Languen, padre de mi amigo Treca. Es de advertir que en el dia no tienen los Peguenches adivina, y así con la muerte de este anciano se veian confusos sin hallar á quien culparla: se juntaron todos los parientes, y segun unánimes acordaron, resolvieron mandar à los llanos à un emisario que consultase sobre la materia con una adivina. Fué el mensage con las dádivas correspondientes, y hablando con ella, ésta le dijo, que la muger del gobernador Manguel, llamada Petuy, y un moceton sobrino suyo, nombrado Guevquin, habian sido los que hicieron el daño. Volvió el emisario, y se juntaron para oirlo, v así que dió su razon, se desprendió Treca de la junta con otros parientes, fueron á la casa de Manquel y allí mismo mataron á los delincuentes. La pobre muger de Manquel con los dolores del agravio que le causaba Treca, gritó, que la suegra de éste era la bruja, y así que Manquel lo supo, lo que llegó á su toldo, fué tambien con los suyos y mató á la suegra de Treca. En esta ocasion no usaron del fuego, perque temieron à la crecida parentela de Manquel.

Este sistema de proceder es allí un manantial de crecidos desórdenes, opuesto al aumento y conservacion de su nacion, y á la pública y privada seguridad; y cuando por el capricho de las fingidas adivinas se culpa la muerte á alguna persona de otra tribu, entonces son los fuertes malenes, saqueos y guerras hasta poder merecer á la hechicera.

Del gobierno militar, armas y modo de hacer la guerra.

El gobierno militar es mas razonable que el civil. Algun agravio ú ofensa es el que hace siempre tomar las armas, y para ello le tratan y consultan de esta manera. El agraviado visita á todos los caciques, hace presente á ellos sus quejas, y luego que ya estan todos enterados, se convocan para un juego de chueca, ó una bebida. Entre los placeres de

la diversion, ó de la boda, el mas viejo de los Ulmenes ó Guilmenes, hace relacion puntual de la ofensa que se le irrogó á uno de su nacion; acrimina el agravio con las mas vivas espresiones, hace ver la satisfaccion con que podria compensarse, y concluye exhortando á todos sus compatriotas á tomar las armas, para vengarse, como lo hicieron sus autores. Despues de esto todos hablan libremente, y si el partido mayor es de que se tomen las armas, se divide á favor de estos; se emplaza allí el dia siguiente en que deben juntarse de nuevo, ya dispuestos para la guerra, y siendo á cada uno de obligacion llevar á su costa viveres, caballos y armas, concurren á la citacion sin la menor falta. En este caso el que hace de General, para dar el avance, es el agraviado; y en estando en positura de combatir, ó cerca de los enemigos, hacen todos el juramento en honra de su nacion de morir ó vencer. La hora en que avanzan es al venir el dia, como mas acertada para encontrar al enemigo desprevenido; anteponen vigias para indagar si duermen ó nó, y si estan en sosiego, con profundo silencio se acercan á los toldos, de allí comisionan á los mas liberales para que se apoderen de las lanzas que comunmente las mantienen clavadas en el patio, y luego que regulan que van llegando á ellas, de monton se dejan ir sobre la tolderia, matando al que se les presenta, haciendo lo mismo con el que huye, y cautivando á las mugeres y chicos y robando cuanto encuentran.

Si recelan que alguno pudiera haber huido, y que pueda comunicar á otro de los suyos el malon, salen unos con la presa hecha, y otros se desparraman á buscar las haciendas de campo, que siempre las hallan; pues hacen á los prisioneros confesar su paradero. Tambien arrean todas las demas que encuentran, y caminan seguidamente hasta juzgarse libres.

Cuando el agravio es en comun á toda la nacion, hace de General el cacique mas valeroso; y en este caso deben concurrir al ejército todos los de la tribu. Hubieron tiempos en que los Guilliches de Guerahueque estuvieron en guerra con estos Peguenches, y así todo el año estaban con las armas en la manos, y tenian unidas sus tolderias: entonces suele llegar el caso de que se encuentren los campos. Me ha contado el dragon Pedro Baeza, que ha hecho 19 campañas en auxilio de estos Peguenches, que en una ocasion iba con otros seis españoles, y toda la peguenchada, bajo el mando de Rayquan, en busca de los Guilliches, que recibió una carta del comandante del cuerpo de dragones, y de la plaza de los Angeles, D. Pedro Nolasco del Rio; en que le decia, que tenia noticias, por medio de los capitanes de amigos de los llanos, que los Guilliches, para maloquear á los Peguenches, habian formado un cuerpo de mil ochocientos indios, los que ya habian salido de sus terrenos; y así que se sugetasen y acampasen en algun malal ó castillo, de los que hay en los

Andes por naturaleza, y ocultasen los indios sus haciendas, porque de otro modo no escaparian. Que así como llegó la carta al dragon, se juntaron á indagar su contenido, y enterados de él, le preguntó Raycan á Baeza-; Qué disponia? Que él le contestó que ya estaban en el campo y no sabia tener miedo á mil ochocientos indios, como ellos se sugetasen á sus órdenes. Raycan prometió que se contendrian, y dispuso se adelautasen batidores por razon de la seguridad de los campos. Salieron doce exploradores, nombrados por Raycan, escogidos de ciento cuarenta Peguenches, que eran los que iban. Al poco rato regresaron cuatro de las espias con noticia de que se columbraba por el camino que llevaban una grande polvadera. Poco despues vinieron otros confirmando la noticia, y al oscurecerse los demas añadiendo, que venia un grueso ejército de Guilliches, que se habian encontrado con sus batidores, que se habian hablado, y preguntado de una y otra parte ;en qué andaban?-Ellos contestaron que en malon, y los Guilliches tambien consesaron que venian á lo mismo, mas que el ejército que traian venia en cinco divisiones, que mandaban Cohiquimilla y su hijo Pichí Coiquimill, ambos deseosos de hacer conuco á Baeza, Neupaya, Guerahuqeue y Nayquepaña; que habian de vencer ó morir, y que al siguiente dia se verian las caras. Con este recado se acobardaron los Peguenches, y quisieron huir: aquella noche trató Raycan con Baeza, quien le dijo que huir, por ningun pienso, y viéndolos con este valor, exhortó á los suyos á que se adelantasen, que no debian huir, porque los perseguiria el enemigo hasta acabarlos; que imitasen á los españoles, y que él seria el primero que acometiese. Así los alentó, y bien temprano estuvo la gente á caballo.-Montó Raycan, y habiendo solo por medio del enemigo una loma, subió con doce mocetones á la cumbre, y empezando á escaramuzas y á gritar, hizo señas á su campo le siguiesen. Así lo verificó, y en el bajo, que era bastante dilatado, vieron formados á los Guilliches en ala, cuya fila ocupaba toda la extension de la vega. En el centro del ala estaba Coiquimill y su hijo, y poniéndose los Peguenches en la misma formacion, á distancia de dos cuadras, mandó preguntar el General Guilliche, ;que si no venian mas gentes; que cuanto espanoles les acompanaban, y qué armas traian?-Le contestó Raycan, que solo traia ciento cuarenta hombres con lanzas, y seis españoles con fusiles; que no traia mas indios, por ser estos suficientes para acabar con ellos, y que ya podian acometer, porque el dia era corto.-Con la contestacion quedaron suspensos por mas de media hora, Baeza se acercó á Coiquimill, y le dijo: ;qué porque no se movian? ¿qué si no venian á maloquearlos; que si tenian miedo á los ciento cuarenta hombres, ó á los seis españoles?-Pero Payguan lo hizo llamar á que tomase su lugar en el centro: que apenas lo tomó, cuando en la misma formacion que estaban, envistieron los Guilliches, y al estar á tiro logró el suyo Baeza, matándole el caballo á Coiquimill: murió de otro tiro de fusil su hijo. Los 11

Peguenches en el momento se dividieron en trozos para cargar por todas partes; mataron de una lanzada á Coiquimill, que andaba á pié: se cerraron á cuchilladas, quebraron las lanzas, para poderlas usar como chuzas; y en fin, muy poco tiempo tardaron los Guilliches en huir, pues notaron la muerte de su General. Y fué tan impetuosa la fuga, que muchos de ellos se precipitaron de un risco, en el que perecieron; y los demas, por entretener al enemigo que los perseguia, tiraron para otro plan en el que tenian cerca de tres mil caballos, que de diestro habian traido, cuya idea fué acertada, porque allí los Peguenches se embelezaron en posesionarse de la caballada: hecha esta presa, se volvieron victoriosos. Reconocieron el eampo, y solo hallaron ochenta y tantos Guilliches muertos, que ya los tenian desnudos las indias de los Peguenches, que venian con ellos, sin recibir otra pérdida nuestros amigos, que tres muertos, y unos pocos heridos.

No encuentra Baeza de otra batalla ó encuentro que los indios hayan tenido en los diez y nueve años que los acompaña de auxilio, pues sus guerras son á traicion; y una de las mas memorables malocas que han dado los Peguenches, fué la que dieron al famoso Llanquitur, Guilliche, que asolala los campos de Buenos Aires, robaba las caravanas que viajaban para Chile, y cautivaba muchos españoles, entre los que fué uno el canónigo Cañas. Cuando la pérdida de este eclesiástico, hizo nuestro gefe el Sr. D. Ambrosio O'higgins esquisitas indagaciones por saber de su paradero, sin embargo que de las fronteras de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza se aseguraba que lo habian muerto los indios. Mandó muchos capitanes de amigos á sus tierras, con el destino de que tomasen noticia de su existencia. Entre ellos á un Xavier Poblete, que por varios servicios útiles que entre los indios habia hecho, gozaba de sueldo doble. Este se internó por Antuco, y cumpliendo con la órden del Gobierno, poco tardó en que supiese que dicho canónigo estaba vivo en la tolderia de Llanquitur, que hasta entonces se vestia de negro con calzones y capote, y aun rezaba todos los dias en un libro mediano; que su oficio era de ovejero, y en fin, se le hizo una pintura tan cabal de su cuerpo y facciones, que no desmentia de la filiacion que llevaba. Toda esta noticia se la dió un indio llamado Colimilla.-Contento con el hallazgo, descubrió que su entrada solo habia sido por adquirir noticias de este sugeto, que queria rescatarlo el Señor D. Ambrosio. Este, que conocia el carácter de los indios, á todos los que mandó les previno que no dijesen á lo que iban, pues se aventuraba la diligencia. Salió Poblete, comunicó el hallazgo: pero poco tardó en saberse tambien que Llanquitur, así como supo que Poblete habia andado adquiriendo noticias del canónigo, lo habia hecho degollar. Irritado D. Ambrosio contra Poblete, porque se habia descubierto, le privó del sueldo, y de que tuviese el menor trato con los indiosiEste hecho de Llanquitur, y las antecedentes iniquidades que habia obrado, fueron causa de que auxiliase á los Peguenches, para que lo maloqueasen. Les dieron veinte y seis dragones, y franqueza á todos los españoles que quisiesen entrar con esta tropa. Se juntaron mas de cien, los mismos que se internaron por Antuco, con siete Peguenches que los fueron á recibir. La primer jornada que hicieron fué á la Cueva, en donde se entregaron confiadamente al sueño; pero como Llanquitur ya tuviese noticia de que entraban españoles, y los estuviese vigiando aquella noche, de madrugada se les echó encima, y aunque pudieron ganarse á los montes, les tomó los avios, municiones, víveres y caballada, matando á tres, que cuidaban del potrerillo. No contento con esto, pasó á derrotar los indios que vivian en Coyaque, y les robó sus caballadas, robándose tambien á las mugeres y chicos que pudo apresar.

Enterado D. Ambrosio del lance, por los mismos españoles que á pié volvieron á Antuco, mandó á Baeza con 25 dragones, y otros tantos milicianos voluntarios. Llegaron á Coyaque, donde se hallaba el cacique Peguenche Quintrequi, con un campo de trescientos veinticinco indios de lanza, y mas de cien sin ella. Allí se incorporaron, pasaron á Pichachen, y siguiendo su derrota para Cuyencó, en donde suponian á Llanquitur, haciendo las exploraciones convenientes, divisaron una toldería que la juzgaron de él. De madrugada la avanzaron; huyeron los habitantes de ella, á exepcion de tres que alcanzaron y mataron; robaron cuanto hallaron en las poblaciones, cautivaron porcion de mugeres y muchachos, y por último de aquellos campos se trajeron siete mil y mas animales, entre caballunos y vacunos.

Viniendo de regreso con el despacio que requerian estas haciendas, á los tres dias les alcanzaron los Guilliches, pero volvieron á ser derrotados, perdiendo de nuevo la caballada que traian de remuda, y mucha parte de la que montaban, porque muchos de ellos salvaron sus vidas á pié en los montes. Entre estos Guilliches venia mi compañero Puelmane, que asegura Baeza era el mas guapo, alentado é intrepido, y un Quilar, compañeros que eran de Llanquitur, y de Carripilun, que hoy vive en Mamilmapu, y he de pasar á ver. En fin, sin otra guerrilla llegaron los Peguenches victoriosos y llenos de haciendas á sus terrenos, sin mas pérdida que de seis indios y dos españoles que murieron en el segundo avance. No cito el tiempo de estos acontecimientos, porque ni el dragon, ni los indios se acuerdan de él.

Desde entonces no pararon para invadir à Llanquitur, y à fin de engresar mas su ejército, convocaron à los Peguenches de Malalque. De sestos vinieron treinta, y pasados dos meses de esta expedicion que he re-

ferido, emprendieron otra, dirigiéndose al lugar de los Andes, nombrado Carrera Malal, por cuyas inmediaciones tenian sabido paraba Llanquitur. Ya que estaban á distancia de un dia de camino de este lugar, dispusieron para avanzarlos el mayor descuido. A la media noche, toparon una caballada que la cuidaban dos indios, á los que apresaron, y preguntándoles por Llanquitur, y de quienes eran aquellos caballos, confesaron que Llanquitur estaba alojado en una piedra, á distancia de media legua, y mas hácia ellos un campo de Llanistas, de quienes eran aquellos caballos, que cuidaban. Que Llanquitur estaba allí acopiando gente; que esperaba quinientos indios para el otro dia, y otros quinientos para el otro, y en teniendo estos mil quinientos juntos, hacia venir á aquel sitio su ejército, para con toda aquella indiada pasar á acabar con los Peguenches. En el momento mataron al uno de estos indios, y al otro lo tomaron de práctico, hasta que los puso cerca del campo de los Llanistas, que eran quinientos. Allí tambien le quitaron la vida, y haciendo suspension, resolvieron dividir su gente. La una parte para que asaltase á estos Llanistas, y la otra que fuese en busca de Llanquitur, que distaba poco. No tardaron mucho en echarse sobre el campo, que descansaba en el sosiego del sueno, lo desalojaron escapando pocos, que pudieron refugiarse en los bosques de la ribera de un arroyo, que allí cerca corria. Llanquitur sintió al enemigo, pero al tiempo que ya estaba sobre él; pudo montar á caballo é incorporarse entre los mismos que lo buscaban. Así vivió algunos minutos mas, mientras fué desconocido, y averiguado que él era, lo degollaron cuando la aurora se asomaba. La misma suerte tuvieron diez ó doce que con él estaban: la empresa les dió á los Peguenches muchísimos despojos. De dos mil animales caballar pasaban los que tomaron, porcion de vacas, muchas indias cautivas, y entre ellas cinco españolas, que traia consigo Llanquitur, de las que eran una la Petronila Perez, que encontramos en Puelce, que esta hizo fuga del campo de los Peguenches, y se volvió á los Guilliehes.

Estos dos felices malones que lograron los Peguenches, los ensoberbecieron de tal modo, que pensaron volver tercera vez, pues les incomodaba la vida de Carripilun, capitanejo de Llanquitur, la de Puelmanc, la de Quilan y otros indios sediciosos. Hicieron su junta, y resolvieron que pasados otros dos meses lo harian, y por entonces mandarian al Señor D. Ambrosio la cabeza de Llanquitur, dándole cuenta del buen éxito de sus expediciones, y de lo que tenian determinado para volver tercera vez. Este caballero, á quien no puedo menos de hacer justicia, aun en sus cenizas, que tuvo el feliz acierto en el trato de indios, que los contuvo é hizo de ellos lo que quiso, tratándolos bien cuando lo merecian: los animó al tercero avance que le dieron en el tiempo prefijado, y con la mayor felicidad, pues trajeron trece mil animales, mucho número de indias, y de indios cautivos, y entre estas una hija de Carripi-

lun, que los demas de su familia con él y sus parciales caciques escaparon.

Ya los Peguenches, saciados sus deseos de haciendas, pensaron en descansar, y determinaron que los españoles regresasen á la frontera. Carripilun, que supo se hallaban sus enemigos sin el auxilio de los soldados, se previno de un numeroso ejército compuesto de Guilliches y Llanistas, con ánimo de acabar con los Peguenches, á quienes suponian descuidados, y sin fuerza. Poco tardaron tambien los Peguenches en saber esta determinacion, y para asegurarse, ocultaron en potreros distantes sus haciendas, y ellos con sus familias se ganaron al malal de Calbuyan, que es una especie de fuerte en el cerro de Caycaden. Hasta este sitio vino Carripilun, y viéndolos en puesto tan mejorado, se acercó solo al malal, y les pidió que le entregasen á su hija que le tenian cautiva, y se retiraria con sus tropas sin hacerles dano. Que les prometia tambien que el, y toda su familia abandonaria aquellos montes, y buscaria otra parte mas distante en que vivir con alguna tranquilidad. El peguenche Calbuquen le contestó, que él y sus parciales eran la causa de las guerras que se habian dado, pues desde el año de 70 que se unieron á los Guilliches y Llanistas, para sublevarse en contra de los espanoles, les empezaron à repetir malocas à ellos; que les consumieron y acabaron no solo sus haciendas, sino sus familias enteras. Que por todas partes se veian sus campos despoblados, pero que supuesto prometia retirarse con su gente, y vivir lejos de ellos, de entregaria su hija, con la que se retirase en buena hora. Que esta accion no era procedente de miedo, sino de cierto amor que le conservaba, como que habia sido unos de sus hermanos, uno de los suyos, pues no podia negar era peguenche ranquilino, así como lo era tambien Puelmanc y Quilan, con quienes podria acompañarse en su retirada.-Luego le sacaron y entregaron á su hija; se retiró con su campo, como lo prometió, y no tardó mucho tiempo en trasladarse con los Ranquilinos que vivian á Mamilmapu, que es donde vive ahora, como he dicho.

De las antecedentes guerrillas debe inferirse, que ni los indios son tan valientes, como lo suponen, ni tan fieles y constantes para sus empresas, como los tienen: porque siempre se venden de una ú otra parte.

Los Peguenches fueron consumidos, hasta que tuvieron nuestro auxilio, y sin embargo de ser tan corto como ha sido siempre, triunfaron desde entonces. Carripilun no se hubiera contentado con su hija, sino hubiera temido su destruccion despues por los españoles; pues tenia bastantes pruebas dadas que nada deseaba mas que la aniquilacion de los Peguenches. Nada puede ofrecerseles mas doloroso á los indios que abandonar sus tierras, y así pudo el temor impeler á Carripilun á que se mudase á Mamilmapu. Volvamos, pues, al sistema militar.

Cuando la sublevacion se intenta, sea general contra nacion extrangera, se corre entre ellos la flecha, conforme el abad Molina lo describe, en su compendio de história civil, al fol. 69: pero nunca deja de saberse entre nosotros, como se supo la del año de 68 hasta 70 por varias partes, y en especial entonces por el cacique Manquel, tio del actual, que la comunicó, segun asegura repetidas veces.

El caso es, y nuestra infelicidad, que despreciándose las noticias de riesgos, que debian examinarse por nuestros gefes, nos hallamos en ellos sin precauciones, ni arbitrios tomados para superarlos. De aquí se originan las perdidas y atrasos, que son consiguientes á un movimiento repentino, y lo peor no poder hacer escarmiento al enemigo. Si entonces los Llanistas y Guilliches, que se sublevaron para robarnos como lo hicieron, hubieran sido derrotados en nuestras propias tierras; á las que se introducian, no hubieran robado al Santo Obispo Maran, en su expedicion á la visita que iba á prácticar á Valdivia; y si entonces no se les hubiera tolerado esta criminosa accion, no hubieran ahora impedido el que la tropa que debia ir á Valdívia no transitase por el camino franco, que se trafica de Concepcion á aquella plaza.

En el dia, todas las tropas de indios son de caballeria, y no se cuenta de otra que traiga infanteria, que la de Canigcolo, cuando viene á sus malones, auxiliado de los Patagónicos ó Magallanicos, que estos carecen de caballo.

Las armas que tienen los Peguenches son lanzas, laques, y un macheton, ó catana, que así llaman; pero de ningun modo espadas ni sables: que no las apetecen ni saben usar. Tambien gastan honda, y quinchunlaque, que es una piedra sola aforrada en piel, y pendiente de una cuerda, á distincion de los laques, que son tres piedras ó dos unidas. Las masas de fierro, que suponen entre ellos, son las mismas lanzas que quiebran, para poderlas usar en atropellando ó estrechándose al enemigo. Todas estas armas son sumamente incómodas para la guerra, y en errando el primer tiro, ya les es dificil acertar ni poderse servir de ellas, si no es el machete. Para salir á la guerra, tienen unos sombreros de cuero de vaca duro, con las costuras tapadas con hojas de lata, coleto del mismo cuero, que es una casaca á manera de aquellas antiguas, que les tapa hasta las rodillas, y un cuello que les cubre el pescuezo. Yo no sé como puedan moverse, ni que uso puedan hacer de sus manos. A varios hice vestir de estos aperos, pero estaban punto menos que un tronco. El morrion ó coleto lo mantienen pintado con varias rayas ó figuras horrorosas, para atemorizar al enemigo. A esto es á lo que se dirigen todos los indios, y si no lo consiguen, son como la veleta. Para la guerra sacan el mejor caballo, el mejor herraje, la mejor espuela, el mejor avio, &a., movidos de la idea que allí llevan aquellas prendas, para que no les falte en la otra vida.

La nacion mas belicosa y brava entre los indios de todo el continente, es la de estos Peguenches, segun todos confiesan, y es de inferir solo del antecedente de la separacion que tienen de todas las demas, sin embargo de ser la menor en número, y de que todos la temen. Mi trato con ellos ha sido el mas especulativo que pueda darse; estuve porcion de dias viviendo con ellos; puedo decir, no hacian accion que no la mirase, y me enterase de ella. Vengo en el mismo egercicio con los que me acompañan; pero no pensé que hubiesen racionales tan flojos, ni tan entregados al abandono del sueño como ellos.

Son ágiles en el caballo, pero para subir á él, han de estar sin frio, ó á lo menos que sea ya tarde; han de estar sin hambre y sin sueño. Ellos, es cierto, velan por sus malones, pero esta vigilia la pagarian muy pronto, si topáran con otra nacion, que fuera mas vigilante; porque á la segunda ó tercera noche ya se entregan enteramente á dormir sin cuidado, ni de su vida ni de sus intereses. Las noticias que se dán de los indios, son por aquellos sugetos que con ellos tratan, pero como estos duermen como ellos, ¿qué dirán con fundamento?

Los despojos de la guerra entre los Peguenches, son del que los toma, y de ningun modo repartibles; y así por no perder lo que se les representa á la vista, suelen muchas veces exponer sus vidas y aun perecer. Llevan á la guerra para despojar á los muertos á sus mugeres, hijos y parientes chicos, ó que no tienen armas, que de estos hay muchos; y así mientras los unos matan, las familias están tendiendo la vista por donde pueden agarrar mas, y levantándose á los cerros, para observar por donde se hallan las haciendas: y son tan desunidos en esta parte, que si no se logra otra presa que una tropa de caballos, y esta la halló uno, este se la lleva, sin que tengan accion á ella ningun otro.

El mejor despojo y mas apreciable, es el de las mugeres é indiecillos: la causa es esta.—Si la muger le agrada al que la cautiva, se casa con ella, sin tener que pagar, y si no le acomoda, y la quiere otro, le paga cuanto quiere el dueño, y á sus demas parientes, de este lo mismo que si fuera su hija. Tambien puede venderla á cualquiera otra nacion; tambien cangear con ella otro pariente, y entretanto sirve de esclava, pero siempre dándole buen trato, porque son muy humanos y caritativos. Los chicos y chicas se aprecian para servirse de ellos, y tam-

bien para venderlos á los españoles comerciantes. Su precio es de treinta á cuarenta pesos.

De su religion y funerales.

Todos ellos creen en un Dios, que crió todas las cosas, y que las gobierna. A él piden cuanto desean, que los proteja y favorezca y cuando les sucede mal, se juzgan abandonados de él. Culpan de autor de las desgracias al Gueculbu, que es otro ente maligno, que causa todos los males. A las hechiceras tienen por secuaces de este ente; la yerba venenosa es su efecto, y así todas las desgracias dependen de él. No usan de manera alguna de sacrificios, ni dan el menor culto exterior. Creen que Dios debe favorecerlos por precision, que no deben rogarle porque les socorra, pues como padre debe atenderlos en sus necesidades. Que las acciones del hombre son libres, y por malas que sean, Dios no se ofende de ellas.

Son agoreros, creen en los sueños, en el llanto de un perro, en el presentarseles una zorra, y en fin en tantas ridiculeses, porque las creyeron sus padres, que ni con razones, ni con la experiencia salen de su error.

Convienen en que son formados de cuerpo y alma, que el cuerpo se corrompe, y el alma va á cimentarse á la otra parte del mar, en donde debe gozar de una vida eterna, y de todos los animales y frutos que allí hay, que son comunes. Solo dicen que hay en ese lugar mucho frio, y para que su espiritu no lo padesca, se queman con un tizon los brazos, las piernas, y por todo el cuerpo, diciendo, que es guardar fuego, para que Dios no le de allí frio.

Cuando alguno muere se juntan á llorar los amigos y parientes; se sientan en pelotones y lloran por largos ratos. Al cadaver lo exponen vestido con su mejor ropa, tendiéndolo de costado en su cama. Hacen todos en el duelo memorias de sus hazañas, y beneficios que hizo: representan la falta que hará á la nacion y á su familia, y concluido el llanto, cena el concurso, y velan todo el resto de la noche.

Al siguiente dia, con gran acompañamiento, sacan al cuerpo del toldo, teniéndo ya ensillado el mejor caballo del difunto, y con el mejor avio: sobre este le tumban atravesado, y por debajo de la barriga le atan los pies con la cabeza y manos, de modo que quede firme; así llevan tirando el caballo de la rienda, hasta la sepultura de sus antepasados. En otro caballo cargan la cama y demas aperos, con que lo han de enterrar, y en estando en el sitio, abren el sepulcro, hacen á un lado los huesos que encuentran, le forman un encatrado de madera, que ponen en el plan, sobre que tienden la cama, lo acuestan y tapan hasta el pecho; desnudan su caballo, y cerca de las manos le ponen el freno, espuelas, laques, silla, su machete &a, ollas con comida, cuchara de palo ó de aspa, cántaros con agua, y alguna chicha si encuentran ó tienen. Forman otro encatrado, mas arriba del cuerpo, para que no le aplaste la tierra, sobre él tienden alguna piel de caballo, y sobre esta tierra le cargan la tierra, hasta topar el vacio. Los caballos en que los llevaron y cargaron la cama, los ahorcan y dejan allí, cerca de la sepultura.

Pero si el difanto fuere rico, se hace convite, que se llama voyquecaquin, que significa fiesta de canelo; y entonces, pasada la primera noche del velorio, sacan el cuerpo del toldo, y lo depositan entre unas piedras ó leños, por ahí cerca de la poblacion; mientras se busca el vino, ó fermenta la chicha. Estando uno ú otro conseguido, vuelven todos los convidados, y parientes á sacar el cadaver con toda solemnidad, le ponen espuelas, lo acomodan en su caballo como antes lo dije, y lo toma tirando el pariente de mas respete, para llevarlo al cementerio. Sigue en un trozo toda la comitiva, tras él va una porcion de viejas lloronas y mozas, que las imitan; atras las cargas de licores, y mas á la retaguardia vacas, ovejas, caballos y yeguas, entre cuyos animales se incorpora el cargamento del equipage. Llegan al lugar de la sepultura, tienden-cerca de ella la cama del difunto, y lo exponen de costado: se forma un círculo de todo el acompañamiento, puesto en pié; se previene el sepulcro del modo mas cómodo, y lo mismo el catre, y a un lado de este círculo se hace una gran hoguera de fuego. Matan las reces que fueren suficientes para la boda, se hace la comida, y todo este tiempo el duelo está parado y llorando. Se avisa que ya está la comida y reprimen el llanto; se empieza á servir para los mas respetados, y antes de comer, cada uno de estos dice al cadaver, yacapai, tirándole una presa, que quiere decir, eso te brindo: lo mismo sucede despues con el licor; y de ese modo, en pié, acabándose ya el llauto, pasan el resto del dia y noche siguiente, comiendo, bebiendo, y cantando. Al otro dia echan el cádaver á la sepultura, le acompañan el fiambre, licores, ponchos, piezas de plata, todo el avio ó armas, y cuanta alhaja tenga. Lo tapan, y se sigue dejar ahorcados sus mejores caballos, yeguas y demas animales. Concluida esta ceremonia, que finaliza con nuevo llanto, la carne, que sobró de los animales muertos para el convite, se reparte entre todos, y se la llevan desde allí para

sus casas, que ya salen separados. Los sentimientos que hacen los parientes del muerto, son tan grandes, que duran mucho tiempo; y si pasados un año ó dos, llega alguno á lo de la viuda, que no la hubiese visto despues de la muerte, hay nuevo llanto, con relacion de cuanto pasó en la enfermedad y en el entierro.

Las mismas ceremonias gastan ó acostumbran en los entierros de las mugeres, con sola la diferencia, que á proporcion del sexo es el equipage que les acompaña.

Los casados creen encontrarse con sus mugeres en la region de los muertos, y aun continuar entonces el matrimonio; y diciéndoles yo, que estaria aquel reino sumamente aumentado con las generaciones, contestaron que no, porque las almas no tienen allí cuerpo, que es preciso para la generacion; y como en replicándoles, se refieren á que así lo entendieron sus progenitores, de cuya razon no salen, nada se adelanta en quererlos sacar de sus errores.

Regularmente los sueños provienen, de que los espiritus de sus parientes ó amigos fueron los que, viniéndoles aconsejar, les dijeron lo que habia de sucederles, y así lo creen como nosotros el Evangelio. Solo dicen sueñan las almas grandes, esto es, los Ulmenes viejos y viejas, ó aquellas personas valerosas dignas de creerseles, y capaces de dar consejos.

Como en muchas partes de los montes, se ven conchas y otros vestigios de la mar petrificados, les traté de diluvio.—Me contestaron, así decian sus mayores, que el mar habia crecido por todos los terrenos, pero tambien habian crecido sus cerros, y así escaparon sobre ellos sin que les alcanzase el agua, desde cuyo tiempo existen sus maguidas tan elevadas. De estos principios no pueden sacarse, porque deben sugetarse al dicho de sus antepasados, que no tuvieron interes en engañarlos.

De los tiempos y otras nociones.

La comun cuenta que hacen de los tiempos es por lunas, y así se entienden para cuanto determinan. El año dividiéndolo en doce cuyenes. La mitad de estos los designan en el brote de una yerba, que llaman chilla, el que celebran con la voz adantripantui, (se partió el año) cuyo brote es á fines de Julio. Los significados que dan á los cuyenes ó meses, son los siguientes:—

Gualenquiyen... Enero, mes de calor.
Ynamquiyen... Febrero, tiempo 2.º de calor.
Atenquiyen... Marzo, tiempo de piñones.
Unemnimi... Abril, tiempo de la yerba perdiz.
Ynamquiyen. Mayo, tiempo en que sigue la yerba.
Ynee-curiguenu. Junio, tiempo 1.º del cielo negro.
Llaque-cuye. Julio id 2.º del cielo negro.
Peuquen... Agosto, mal tiempo para las viejas.
Ynan-curiquenu. Setiembre, tiempo de brotes.
Guta-paguin. Octubre, el brote crecido.
Guequilqueyen. Noviembre, tiempo de desganchar.
Villa-quiyen. Diciembre, tiempo de necesidad.

A este mes llaman el de la necesidad, porque ya entonces se les han consumido los granos que traen de nuestras fronteras.

Las estaciones las computan en cuatro partes; la primavera; que llaman tripantú; el estio, gualentripantú; el otoño, deumatranquem, y el invierno, puquen. De el dia y noche no hacen division, y para sus cuentas, solo nombran las noches: de modo que si deben citarse para dentro de tres dias, su explicacion es para dentro de tres noches ó cuatro, &a. La hora de medio dia la distinguen por el sol de que lo miran á su frente, que lo llaman ranquianto, y la de la media noche, ranquipun; y aunque solicité de ellos, si tenian algunas reglas de las estrellas para conocer las estaciones de la noche, me contestaron que no: que cuando habian estado mucho tiempo despiertos, ó habian dormido mucho, suponian fuese la mitad de la noche.

A las estrellas denominaban huaglenú, á los cabrillos, nau, á las cabrillas, nau, á la cruz antártica, pronchoyque, á las tres Marias, gueluquitru, yá la via lactea; leubu. A los planetas no saben distinguirlos. A todo el cielo llaman guenumapu, y á los paises de la luna, quillenmapú, á los cometas titulan cherrubé. Cuando vienen hácia sus tierras son pronósticos de grandes guerras, pero cuando se inclinan á otros paises, no hacen caso de ellos.

Los eclipses de sol, que llaman layante, que es decir, murió el sol, son pronósticos que algun grande de sus tierras debe morir, y los de la luna, que nombran con la expresion layquiyan, denotan que algun español de grande autoridad morirá.

Para las medidas de líquidos y sólidos no tienen regla, porque usan de la permutacion, midiendo en vasijas mayores ó menores, conforme á lo que se interesan, cuyo convenio llaman gueluy.

De su retórica, poesia, medicina y comercio.

Sin embargo de ser una gente selvática, y sin instruccion alguna, es muy apreciable entre ellos el saber hablar bien, y tanto que, cuanto mas elegante son en su modo de producirse, se hacen mas respetados y de mas estimacion. Por sola esta circunstancia suben al grado de Guilmenes, porque al de elegantes producciones lo suponen guapo, así como al tonto, cobarde y necio. En sus caguines ó juntas de bebidas, hacen oraciones larguísimas, y entonces esfuerzan á sus descendientes que se instruyan, que adquieran noticias, y demas que pueda ilustrarlos.

Como á sus hijos los crian sin hacerles conocer lo que es temor ni respeto á nadie, y ellos observan desde chico que el que mas puede, mas vale, que jamas ha de ser castigado porque no obedesca, ni acate á sus padres, se fomenta en todos un espíritu de arrogancia y desembarazo imponderable que nosotros no conocemos. Mas como saben que por ser elocuentes han de merecer las atenciones de su nacion, se convidan, entremeten é introducen sin el menor reparo á echar una arenga de media hora, ó de una, que en dos palabras podia decirse, y cuanto mayor es el concurso, mayor ha de ser la oracion, y con espiritu la vierten. Son exactísimos en hablar su idioma con puridad, porque si el orador mezcla alguna expresion mal dicha ó extrangera, se rien y lo critican en público, repitiéndola.

El estilo de sus oraciones es sumamente figurado, alegórico, altanero, y compuesto de frases; esto es, para parlamentar sobre asuntos de entidad, ó á los primeros conocimientos de un sugeto respetable, cuyas parlas llaman cuyatu. Sus oraciones constan de todas las partes esenciales: no faltan en ellos exordio, narracion clara, su confirmacion con fundamento, y su afectuoso epílogo. Cualesquiera que los oiga orar, conjeturará, son hombres instruidos y no tan brutos como lo son en las demas funciones. No deja de haber entre ellos algunos poetas, que los distinguen con el nombre de entugli. Sus obras se reducen á hacer narracion de las hazañas de sus antepasados, de sus

trabajos y muertes, de sus pasiones, amores &a. Ello es cierto que en sus juntas, con sus expresiones vivas, de tal modo conmueven al corazon de sus compatriotas, que los hacen llorar, cuando tratan de cosas lúgubres, ó saltan de contento, cuando de cosas alegres; y esta es prueba de la fuerte actividad y arte en su modo de producirse. En poesia tengo presente un verso, que referiré.

El mebin ni Niculantey......Fuí á dejar mi Neculante
Tilqui mapu meum.......A las tierras de Tilqui.
Anca maguida meum......Oh! homicidas faldas de cerro
Ayquinchey ni pello menchey...Que en sombras ó moscas lo conviertes.

Un General, llamado Niculante, pereció en Tilquí, dando malon; y sobre su muerte es la composicion, que consta de otras muchas cuartetas, que no pude aprender, ni las sabe ninguno de los que me acompañan.

No tienen otros médicos que las machis: estas usan, al principio de las enfermedades, de algunas verbas medicinales para darlas en bebidas en sus aguas, ó para aplicarlas en flotamentos, á fin de destruir con estos arbitrios el dano que tiene el enfermo. Tambien usan del agua revuelta con pólvora y jabon, que traen de la frontera, para darla á todo enfermo, ponderando ser eficasisimo remedio: á esta bebida suelen aumentarle piedra lipe. Si con esta medicina no descansa del dolor, hacen una operacion que llaman catatun, y es de esta suerte. Toman entre los dos dedos la piel de aquella parte que duele al enfermo, la levantan cuanto pueden, y le pasan el cuchillo de una á otra banda, de modo que queda la piel rota por los dos costados, y por ambas partes le entran pólvora, y si no hay, le dejan que desangre un poco, y luego atan las heridas. Si el dolor es interior, se hacen abrir por el vacio; le sacan un pedazo de bofe, que se lo come el enfermo; despues lo cocen con hilado de lana teñido con relbun, y muchos de los que sufren esta operacion bárbara sanan. Si estas diligencias no son suficientes, entra el machitun, que es de dos maneras.

Mollviuntum y Marcupiquelem. El primero se hace de dia, á consecuencia de haber soñado la machi, que ya era tiempo de hacerlo; porque el daño se iba arraigando mucho en el enfermo: y para verificarlo ponen en el patio de la casa dos maitenes, en cada uno de ellos se cuelga un tambor y un jarro de chicha, y en círculo al pié de cada árbol ponen otras doce vasijas del mismo licor. Allí cerca se ponen maniatados un carnero y un potrillo, del color que

diga la machi deben ser; siendo esta circunstancia precisa, y la del color de los ojos que estos animales deben tener, para esperar el buen efecto. Preparados estos requisitos, se saca el enfermo en su cama, y se pone al lado del sol de los árboles. Ya acomodado, tocan dos mugeres unos tamborcillos; dá la machi la tonada y verso que debe cantarse, y todo el concurso comienza á bailar y cantar, dando vueltas al rededor de los árboles, y del enfermo. Entre tanto, la machi toma una quita con tabaco encendido, y con el humo que recibe en la boca, inciensa á los árboles, vasijas y animales, por tres veces. El baile continua, y la machi pasa á incensar al enfermo ; seguidamente le descubre la parte que le duele, y para sacarle el daño con la sangre, le empieza á chupar con la boca tan fuerte, que le extrae por alli porciones de sangre. En esta operacion, como debe hacer la machi tanta fuerza, suda, se inflama, y los ojos se le encarnizan, y estos accidentes dán a entender a los asistentes que es efecto del guecubu que saca. Luego que está muy fatigada, se hace loca, y unos vienen á sugetarla, y etros á sacar al potrillo sobre vivo el corazon. Lo pasan á la médica; esta lo recibe palpitante, toma una bocanada de sangre, y la desparrama al sol. Pasa con él á lo del enfermo, le hace una cruz en la frente con el mismo corazon, y despues le unta de aquella sangre por todas partes del cuerpo; para lo que lo paran desnudo como estaba: prosiguen iguales ceremonias con el del carnero, v concluidas, se repite el baile. Al enfermo ya lo meten en la danza, sosteniéndolo para que no se caiga: si se alegra es seña de que vivirá, y sino, de que es de muerte, porque ya estaba pasado el tiempo de curar el daño, y que haria mas de cuatro meses á que lo recibiria. Entran al enfermo al toldo, y se acaba el machitum, comiéndose el concurso los dos animales muertos, sin perder ni una mínima parte, y si algo sobra con los huesos, lo cuelgan á algun árbol, para que los perros no lo coman.

El segundo es, que puestos los dos maitenes, forman en circunferencia una era de ramas y cayrones, dejándole una sola puerta para el poniente. Sacan al enfermo, y lo colocan en su cama entre los dos árboles, y á uno y á otro lado se le paran dos viejas, y á los pies y cabeza, dos viejos. El concurso se pone en circunferencia por dentro de la era, y seis mozas, adornadas á su uso, y agarradas de las manos á las espaldas de las viejas: cerca de la puerta tiene la machi un jarro con tinta blanca, para afeitar. Doce hilos de una vara de largo, dos palitos de media vara de longitud, con plumero en la punta, y dos calabazas con algunas piedras dentro. Los dos palos los dá á las viejas, que lo han de tomar en la mano derecha, tambien las dos calabazas, para que, en siendo tiempo, los hagan sonar

con la izquierda, siguiendo al tambor. Los dos jarros los pasa á dos indios, para que él en el vacio tome sangre de un caballo, que ya tienen amarrado para quitarle el corazon é higados, con las que tenirá las mozas, y el del afeite blanco haga lo mismo. Los doce hilos los reparte para que así como salga el corazon, los de estos hilos hagan doce rosarios de aquellas entrañas, y se los cuelgen á las viejas al cuello, y prepara tambien á dos, con el destino de que el uno corte la cabeza al caballo, y sin el labio de arriba se lo pase á un viejo, y el otro lo rabone, y dé la cola al otro viejo. Con todas estas prevenciones dadas, y que los concurrentes las tienen de antemano bien aprendidas, empieza la machi á tocar el tambor de la tonada y versos de la cancion: le acompañan las viejas con las calabazas, y las mozas bailan sin moverse de su sitio. Pasado un rato de danza, manda se le extraiga al caballo el corazon, se lo pasan con brevedad; y los destinados al jarro, cabeza, cola y sartas de higados, acuden á cumplir con su destino. Ella hace con la sangre y corazon lo mismo que en el otro machitum; y entre tanto ya las mozas están afeitadas de sangre y tinta blanca. Las viejas con llacatus de entrañas, y un viejo con la cola, y el otro con la cabeza riéndose, la machi arrecia con su música; las mozas no se pueden contener de risa. Un viejo le menea la cola al enfermo, el otro le presenta la cabeza, todo el concurso baila y canta, y no paran hasta levantar al enfermo, paseándole dentro de la era, y que le siga por detras y adelante la mogiganga. Muchos que se mejoran con alegrarse al ver aquella fiesta, viven, y otros que se empeoran, mueren en ella. Se acaba lo mismo que el otro, colgando en un árbol elevado las reliquias del animal muerto.

De la arrogancia de los Peguenches, su caridad, manera de saludarse, y sus nombres.

Ya tengo dicho del corto número de que esta tribu se compone; y que se mantiene independiente, y sin union de las otras de indios: Sola se encuentra bastante para invadir y maloquear á las demas, y para saberse defender de ellas, cuando lo exige el caso. Parece esta bastante prueba para probar, no solo su arrogancia, sino su heroicidad; esto es respecto á las otras naciones.

Nuestra amistad la disfrutan desde el año de 70, en que sucedió la última sublevacion de los Llanistas, Costinos y Guilliches contra nosotros, en que no quiso comprenderse, por mas instancias que estas parcialidades le hicieron, y que la reduccion de Ranquil, se les sublevó tambien. No contentos con no haber aceptado la flecha, así que supieron que nuestro maestre de campo, Cabrito, estaba sitiado en Angol, se ofrecieron á sacarlo, y se introdujeron á los llanos con este objeto. Quiso la suerte de aquel gefe, que el sitio se retirase, y pudiese haber salido sin el auxilio de estos Peguenches: pero ellos, ya que no vencieron el sitio, porque se retiró, les robaron á los Llanistas cuanto quisieron. Entonces esta tribu no solo no tenia amistad con nosotros, sino que era la mas retirada, y la que menos nos trataba. Discúrrase, pues, hasta donde llegó entonces su arrogancia.

Esta accion, digna de nuestra mayor gratitud, y de la mas fina correspondencia, hizo se les ofertasen nuestras fuerzas, nuestras industrias y armas, para los casos que pudieran necesitar. Desde el año de 73, en que se consolidó la paz con nosotros de las naciones conspiradas, se declararon contra estos Peguenches, por los dos resentimientos que conservaban de no haber querido unirse, y haberles ido á robar sus haciendas; los maloquearon desde entonces frecuentemente, les aniquilaban sus haciendas, les robaban sus familias. ¿Y acaso se rindieron alguna vez, manifestaron cobardia ó indigencia de auxilio? ¿No tenian nuestra promesa empeñada para socorrerlos? Jamas se llegó el caso que nos ocupasen, ni que saliesen á tratar con nuestros gefes, sobre el estado en que se veian.—¿Y no es esta mas que arrogancia de ánimo?

Ya casi devorada esta nacion por los Llanistas, Guilliches y sus sublevados Ranquilinos, en el año de 1784, se les apareció un dia á sus toldos el famoso Guilliche Llanquitur con un grueso ejército diciéndoles, que habian de ser prisioneros suyos, ó habian de convenirse á su union para salir á un mismo tiempo por todos los boquetes de los Andes á Chile, á acabar con los españoles, y quitarles todas sus haciendas. Los gobernadores Peguenches eran en esa época Quintrequi, y Curdipi. Como se veian sin fuerzas y sin arbitrios para resistir, convino Quintrequi, en cuyo toldo se hallaba Llanquitur; pero advirtiéndole que debia tambien tratar con Curilipi. Se llamó á este, y enterado de la solicitud de Llanquitur, contestó que el negocio era árduo y digno de tiempo para pensarlo, que se le dieran tres dias de plazo, y en ellos contestaria, (solo una arrogancia imponderable podria imitar á la de este indio). Se le concedieron, y el se retiró en el momento para su toldo: pero así que llegó á él, mandó un chasque á Malalque, á lo del General Ancar, su pariente y amigo, comunicándole el estado de las cosas, y que le diese consejos y auxilios. No volvió el emisario en el plazo, y él tomó el partido de ocultarse entre los montes, con treinta y tantos mocetones y sus mugeres. Llanquitur que se vió engañado, tomó todas sus haciendas, y marchó con ellas con Quintrequi y su peguenchada, para su tierra, á fin de tomar allá las medidas de verificar su proyecto.

Al siguiente dia de la partida de Llanquitur, llegó el propio con 70 Malalquinos de auxilio, caballada, y recado de Ancar, diciéndole; que antes muriese que reducirse á los Guilliches. En el momento Curilipi animó su gente, y les dijo, que habian de ir á alcanzar á Llanquitur, redimir á sus compañeros, desolarlo y rescatar con aumento sus animales. Ensillaron y salieron por los mismos rastros, tras del campo. Al otro dia al alba estuvieron sobre él, los suyos se le vinieron, se escapó Llanquitur á pié, se apoderó de porcion de prisioneros y cautivos, de toda la caballada y de los avios, y entre ellos el de Llanquitur, que andaba en el del canónigo Cañas, con sus estriberas y herrage. Se internó mas á las tierras guillichas, robó mas haciendas, y regresó con toda la nacion cargado de victorias. ¿Y no es esta arrogancia?

El hecho fué publicándose, hasta haber pasado al occidente de los montes. Llegó á oidos de nuestro gefe D. Ambrosio O'higgins, quien le mandó dar los agradecimientos, los parabienes de sus victorias, y suplicarle que saliese á verlo que lo regalaria. No quiso salir, pero le contestó al recado: otro rasgo mas de su arrogancia. Le instó por segunda vez D. Ambrosio, y entonces salió á verlo. Este caballero lo regaló, y por fuerza le dió 50 españoles que le acompañasen y le auxiliasen para su defensa, desde cuya época se ha seguido favoreciendo á esta nacion, á quienes debemos finezas recomendables y dignas de aprecio.

Estos indios se tratan entre sí con particular benevolencia, y esta proviene de la misma insubordinacion que tienen; porque como no dejan de conocer, que unos á otros se necesitan, que por medio de sus amistades, de su caridad, y de sus servicios adquieren partidos, quieren tenerse seguros unos con otros, ademas de los sentimientos de hermandad y humanidad que ellos conservan. Estos se estienden entre ellos á las demas tribus, pues cuando llegan á sus toldos, los reciben muy bien, los obsequian y sirven en cuanto pueden.

Se deduce tambien su caridad de las expresiones finas con que se saludan y despiden. En las primeras es manimari con un abrazo, y en las segundas amuquellun:—ya me quiero ir, amigo, ¿qué me mandais?

Los que son de un nombre que se titulan Lacú, se aman mucho, y para hacerse hermanos y unir sus voluntades, se cautucan, esto es, de uno de los dos se le entra de alba al toldo del tocayo, á pedirle alguna cosa de su mayor aprecio, que no la puede negar; se la entregan y quedan unidos, y pasado un año puede el otro hacer lo mismo, pero no antes. Los que convienen en solo parte del nombre, se llaman Apé, y entre estos no hay lacutum.

Los parientes de sanguinidad se llaman con la voz adquini, y los políticos, millanes.

Con el sombrero no gastan cortesia cuando lo tienen, ni la reciben; y del cariño y afabilidad se pagan tanto, que se hacen pesados y molestos.

Sus nombres son compuestos, del nombre propio de sus padres, y de algun adjetivo que el padrino les pone en el bautismo, que acostambran.

Pasado algun tiempo desde el nacimiento del niño, los padres solicitan á un amigo ó pariente, para que lo bautice, y conociéndolo señalan dia, y se previenen para caquin. El padrino, que es el bautizante, convida á todos sus amigos y deudos. Bien temprano con sus convidados se marcha para la casa del infante, lleva una vegua ó caballo gordo. Luego que llega al patio hace echar al suelo este animal. y le amarran las piernas y manos. Sobre el vientre del tumbado pone un poncho, ó unas espuelas, y tras él todo el concurso le imita, poniendo allí un regalo para el chico. Ya que la bestia está con una cima de prendas encima, pide el padrino á su ahijado, y lo pone sentado sobre los regalos; otro le saca el corazon al caballo sobre vivo, y se lo pasa saltando al padrino, quien con él le hace una cruz en la frente, diciéndole:-así te has de llamar. Este es el adjetivo, porque el propio de la casa, lo tuvo desde que nació. Todos los presentes con gritos repiten el nombre puesto: recibe el padre al niño, y el padrino le presenta el corazon al sol, como rociándolo con la sangre que estila, y piden todos en alta voz, por la vida de aquella criatura, por su felicidad; que sea guapo, elocuente, y sepa defender á su nacion. Concluida esta ceremonia, que sucede lo mismo con las hembras, sin otra variedad, que los regalos son á proporcion del sexo, se sigue la boda y la bebida que dura hasta que se acaba la carne, chicha ó vino que tienen.

De los matrimonios y ocupaciones domesticas.

En ninguna nacion son tan útiles las mugeres para las familias como en esta. En cada una de ellas miran los padres y parientes cierta parte de sus haciendas segura, al contrario de nosotros, que desde que nacen ya empezamos á trabajar para educarlas y adquirir bienes, para proporcionarles una dote que les pueda facilitar un marido honrado, y de igual gerarquia, que es dificil. El indio que tiene muchas hijas y parientas es rico, aunque no tuviese otra hacienda que esta, y por el contrario pobre el que abunda en hijos y parientes varones, la razon se deduce del órden de sus matrimonios, que es el siguiente.

El que solicita casarse, comunica su intencion á todos sus parientes, con el objeto que le ayuden, como es costumbre, á costear las pagas que debe costarle la muger. Convenidos por precision, les intima el novio el tiempo en que han de ir con las presas á pedir la novia, y el lugar en que deben juntarse. Antes de amanecer está toda la parentela en el sitio prefijado; tres ó cuatro de los mas ancianos y elocuentes de la junta, se adelantan á llegar á la casa ó toldo donde ella vive. Recuerdan estos á los padres de la muchache, se levantan, y los hacen entrar à la habitacion donde ella vive. Antes de saludar, le tiran por el sueto algunas de las donas que llevan, y entonces se abrazan y hacen relacion de la solicitud que los lleva, formando un panegirico sobre los méritos del novio, y los de sus antepasados. El padre contesta recomendando tambien el mérito de su hija, y concluye diciendo, que hable con la madre, que es la que debe cederla. Pasan al rincon donde está la madre; y diciendo esta que por su parte no hay embarazo. vuelven á tratar con el padre sobre las prendas que quiere por su hija. Este pide á proporcion de los parientes que tiene, para poder contentarlos á todos, y concertados uno de estos emisarios vuelve al lugar de la junta para que toda ella se allegue al toldo con todos los bienes que traen. Así que llegan al patio, la primer diligencia que hacen es tumbar al suelo los caballos, yeguas y vacas que traen, á los que maniatan. Se sigue que de uno en uno van entrando al toldo callados y dejando en el suelo cual el herrage, cual el poncho, cual las espuelas, &c.: y así como van saliendo, se van sentando en el patio con las piernas cruzadas en el suelo, hasta formar un medio círculo. Dentro de este se sienta el novio con su madre, y dos ó tres parientes de los mas inmediatos, que tambien vienen con la comitiva. Entre estos ponen un asiento alto, formado de ocho ó diez mantas, y ya que está de esta suerte el teatro, sale el padre de la novia, saluda muy serio en comun, y dice:-Ahí está dentro, sáquenla. Se levantan las mugeres con gran prisa y entran preguntando, ¿cual es?-A cuya interrogancia, la primera que está por ahí contesta,—esta, y ya la encuentra con un platito en la mano derecha, y dentro de él una piedra verde que llaman llanca. La toman de la izquierda, la sacan tirando para afuera; al salir se le pone presente, ó su futuro suegro, ó el pariente mas inmediato del novio, á quien entrega en sus manos la llanca, y luego, la sientan sobre las mantas.

En aquel asiento recibe los quedetos é iquillas que le traen de obsequio. Sus nuevos parientes son los que la cubren de la cabeza para abajo; matan uno de los animales amarrados, le sacan el pecho y el corazon; medio lo cuecen en agua, y han de comer todos los del concurso. Concluida esta comida se retiran, llevando el novio á su muger para sus toldos, en donde se hace la boda para el siguiente dia, ó para cuando la difieren. Este es el mas frecuente método que estilan en sus casamientos, pero suelen hacerlo tambien por medio del rapto, y esto es cuando los contrayentes tienen trato con anticipacion, y se presumen que por alguna parte no convengan los padres.

En este caso se roban la muchacha, y á los tres dias vienen los parientes del novio á pedirla: su introduccion es á la misma hora de la mañana, tirando las prendas como en el antecedente. Piden perdon por el rapto, ponderando que el amor fué el que movió al exceso; que ya el casamiento lo tienen hecho por su voluntad, y así solo esperan su consentimiento, para dar todas las demas dádivas que falten, y puedan salir á luz los novios y celebrarse. Condescienden los padres, y los emisarios hacen venir á los novios con los animales y otras presas. Reciben estas, y continuan las ceremonias que he referido en el antecedente.

Ya concluidos los matrimonios, se sigue el que el padre de la novia convoca á sus parientes, para repartir las dádivas. Suelen quedar muchos descontentos, á los que despues el novio debe gratificarlos.

La poligamia es permitida; pero como es tan costoso casarse con muchas, solo lo hacen los ricos.

Cuando tienen dos ó tres mugeres, la mas antigua goza de mas autoridad, y gobierna. A esta la llaman Unemaurne, á la segunda Ramincurre, y á la tercera Inanicurre. Entre si suelen estar zelosas; pero los indios hacen muy poco caso de que ellas se disgusten; y este mismo desprecio las reprime. Para dormir con ellas, tiene el régimen de dos noches con cada una, y no pueden variar de él, por la antigua costumbre que es.

Por esta misma regla de gobierno solo pueden hacerse dentro de sus toldos dos fuegos; y así, si pasan de dos las mugeres, deben unirse á uno las mas modernas. La que está de turno en dormir, lo está tambien en dar de comer y beber al marido; á quien tratan con sumo amor y respeto, y lo nombran, ya con el título de piñan, ya con el de buta.

Cuando tienen forasteros en sus toldos los acomodan en el mejor lugar fuera de los serrallos de sus mugeres, que son de apariencia, como he dicho, le ponen cerca un indio: con el pretesto de que no le suceda alguna desgracia.

Las mugeres no solo deben cuidar de las ocupaciones domésticas y labores interiores, sino que tambien han de atender al avio del marido, á su freno, espuelas, caballos, &c, y así son tan pensionadas estas infelices, como los oficios de las esclavas, y mucho mas.

Las mugeres deben hilar, teger para vestir al marido, vesturse ellas y á sus hijos. Tambien deben con sus labores comprar los trigos, maiz, agí, añil, y en fin cuanto necesitan en su casa. De fuera deben traer, á sus hombros el agua y la leña; deben buscar el caballo y ensillarlo, para que el marido lo monte, y desensillarlo cuando llegue. Sus hijos en nada de estos servicios le alivian, porque no tienen facultad para poderlos mandar, y cuando lo hiciesen no les obedecerian ni podrian castigarlos: solo sus hijas les ayudan á llevar de algun modo su pesada tarea.

Aunque las mugeres tienen el cuidado de barrer el toldo y patio todos los dias, como lo llevo expresado, y por esta atencion se halla allí el suelo sin basura, y tambien á limpiar los herrages, espuelas, uples, y topos; pero los demas trastes como camas, pellejos, lloicas, mantas y ropa están pasados de sebo y mantas de caballo, que por todas partes vierten mugre y fetidez. Asi estan ellos; y por particularidad conservo, que ví una chinilla en casa de Manquel con los brazos y piernas limpias: les pregunté á ellos ¿porqué no se fregaban, y me respondieron que no era cona el que no andaba mugroso. Ellas suelen lavar sus mantas, pero el jabon que usan es la sangre del caballo, que las pone en peor estado.

No son así en sus partos, porque apenas paren se van á bañar al rio, y bañan tambien la criatura, y en volviendo al toldo, es á trabajar en sus ocupaciones, y á preparar chicha para celebrar con los suyos su feliz parto. Sus reglas no les impiden tampoco el baño diario.

En las primeras reglas, las muchachas tienen boda ponderada que se comunica á toda la reduccion, y acostumbran entonces las siguientes ceremonias. Así que la moza se siente enferma, lo avisa á su madre, y esta sin dilacion en una esquina del toldo, le acomoda un serrallo de ponchos y la mete en él, con órden que no levante la vista para mirar á ningun hombre. Muy de alba la toman dos mugeres de las manos, y la sacan al campo para que corra velozmente largo trecho. Vuelve cansada, y así la encierran en el serrallo: al ponerse el sol repite igual correria, y al otro dia muy temprano la hacen hacer tres atados de leña que debe irlos á dejar al camino mas inmediato de su casa, y los ha de poner en tres distintas partes. Esta es una seña que da á la nacion, de que ya hay otra muger, y en seguida se convida generalmente á todos los indios para que concurran á la celebracion del estado útil á que entró la india.

Para criar los chicos mantienen un cajoncillo de tablitas amarradas, que llaman dichas. Ahí dentro ponen unos pellejos de pieles de carnero, envuelven á la criatura en una mantilla de bayeta; con una faja les atan por encima de los brazos, y á los pies les dán otra ligadura, y así lo echan á la dicha, en la que vuelven á atarlo. De esta suerte se cuelgan el cajoncillo á la espalda, y andan con él por todas las partes que se les ofrece, á pié ó á caballo: si lloran lo toman en los brazos, y le dan el pecho sin moverlo: lo paran afirmándolo en cualquier poyo, y suelen tambien colgar de las dos puntas la dicha, para mecerla de un latigo que dejan suelto, para tomarla desde donde estan trabajando. Las ligaduras que dan á los hijos para contenerles los brazos y piernas, dicen los indios, es con el objeto de que forcejeen, y se crien mas fuertes y forzudos; y el uso de la dicha para que su formacion sea recta, y para traerlos con mas comodidad. Así todos ellos son bien plantados y soldadescos.

Cuando las criaturas empiezan á dar pasos, regularmente las tienen desnudas, afin de que sin el estorbo del chamal, puedan andar con franqueza: pero despues ya la cubren con su propio trage. Yo concibo que vestuario mas incomodo que la manta arrollada á la cintura, que les cubre hasta las panterrillas, estrechándoles el uso de las piernas, no pudo idearse por estos indios. Por mas ágiles que sean para montar á caballo, esto es, para tomar la estribera y subir la otra pierna sobre el caballo, necesitan aflojarse la manta, y así de doble tiempo que nosotros: por esta incomodidad deben desnudarse, y ponerse bragueros para sus funciones, juegos, &a.

La educacion que dan á sus hijos, solo se reduce á contarles las hazañas, ó hechos valerosos de sus padres y parientes, para criarles grande espirítu; y á ponderarles cuanto importa saber hablar con arrogancia, pa-

ra alegar en favor de la nacion en la materia que les ocurra. Tambien les instruyen de sus tierras, y de la de sus antepasados, á fin de que no pierdan sus derechos, y en especial de toda la parentela; pero esta instruccion se reduce á dar lecciones en las bebidas y lugares públicos, que es allá muy rara vez.

La libertad que goza la infancia es sin límite, y así pueden hacer cuanto se les antoje. Cuando oyen alguna insolencia de la boca de un hijo, ó que cometen algun delito que ellos lo saben, los celebran, los aplauden, y los elogian, diciendo, que aquellas acciones son promesas y muestras de grandes hombres. El castigo lo miran como principio para debilitar las fuerzas, el valor y la arrogancia; y así gustan que los niños hagan lo que quieran.

De sus alimentos, músicas y otros pasatiempos.

La comida frecuente de estos indios es la carne de caballo, de cuyos animales tienen grandes manadas, y buenos arbitrios para adquirir porciones, como se colige del diario, especialmente de las observaciones hechas en Puelce. Comen, á mas de esta carne, todas las demas que se proporcionan en sus terrenos, y fuera de ellos cuando andan. Su comida comun es en asado, pero que apenas se chamusque por encima. Tambien en cocido, y por consiguiente antes de estar en sazon. Al tiempo de matar la rez, se comen cruda la rinonada, todo el cebo, y el librillo, si estaba prenada la cria. A la carne, conforme se enfria, le sacan con las unas la gordura, y se la comen tambien. Al tiempo de degollar el animal aprovechan la sangre, ó en hacer morcillas, ó en lavarse la cara y la cabeza con ella.

Cuando la rez es tierna, la deguellan, levántandola otro de las manos. Luego le amarran el gollete, para que retroceda la sangre a las entrañas: dejan pasar un rato, la abren, y sacan sobre caliente los higados y corazon inchados con grandes pedazos de sangre, y en el momento se lo comen, ponderando su delicadeza: esta muerte la llaman ñachi.

Los granos que comen son cocidos, pero como ya he dicho, son estos traidos de nuestras fronteras, porque ellos no tienen siembra alguna ni trabajan en ninguna manufactura, mas que en sobar algunas pieles para botas, correas, colleras para uncir animales, y maneas para las manos, y

aun en estas obras tienen parte sus mugeres, como que las he visto trabajar en ellas. Los granos que nos permutan es por sal, caballos, vacas, ovejas, ponchos, mantas &a; y para estos cambios llevan á sus mugeres, á fin de que ellas carguen con toda la pension, y tambien de cuidarlos cuando se embriaguen, y lo hacen con vicio siempre que se les proporciona.

El trigo regularmente lo reducen á harina tostada, que llaman mirci, y de esta harina hacen dos diferentes comidas, una con agua fria, que llaman ulpo, y otra con agua caliente, que llaman checan. Lo mismo hacen con la de cebada, ambas son substanciosas, y de buen gusto. Las papas las cuecen, y llaman malle; pero son mas aficionados á comerlas asadas. Son comedores, y nuestros guisos los celebran mucho, ponderándolos entre los suyos. Jamas tuve un dia que no se viniesen á mi toldo al tiempo de comer, sin embargo que siempre cuidé repletarlos antes, á fin de que no me creyesen mas solícito de mi comodidad que de la de ellos, y no hubo ocasion que no comiesen con ansia.

Son afectísimos al pan, pero no lo acostumbran. Algunas reces por cosa particular lo hacen: y de esta suerte. Humedecen el trigo sobre pieles, lurgo lo estregan entre los pies á que suelte el pellejo, lo secan, y de ahí entre dos piedras lo muelen, cuya harina nombran ringo.

Sin mas beneficios hacen la masa, que la azan entre la ceniza caldeada que llaman chapica, ó la frien en grasa, que es lo mas frecuente.

La bebida ordinaria es agua, y las cervezas que acostumbran en sus funciones son de trigo sancochado y mascado; de michi, que es una fruta morada y muy dulce; de queren, que es una fruta de un bosquecillo; de cuparra, que es una fruta blanca entre los mentes, y fuera de ellos colorada; de piñones de guigan, y de mais. Todos estos caldos los entibian para echarlos á las vasijas, en que fermentan.

Los pinales empiezan casi á los confines de la tierra de los Peguenches con los Guilliches; pero como son tan flojos, se dedican poco á irlos á traer, siendo una fruta tan delicada y de tanto alimento como es.

Para comer se sientan en un pellejo de oveja con las piernas cruzadas. El rale, con que la muger les sirve la comida, se lo ponen en el suelo. Toman la troncha que han de comer en la mano izquierda; y entre los dedos van trozando los pedacillos que se han de echar á la boca, para lo que se sirven de un cuchillo que todos tienen. Si el guiso tiene caldo, lo beben con el mismo rale; y todo se lo acaban, aunque

hayan otros que los esten mirando, porque de un plato no pueden convidarse; y así si hay veinte platos han de servirse si alcanzan, y de no, se quedan mirando los desgraciados. Ní aun estos rales ó platos de que se sirven, los hacen estos indios, sino que los compran á los Guilliches y á otros.

Para sacar fuego tienen eslabon, y cuando no, usan del repu, que son dos palos de coliu ó rarin, que estregando el mas delgado sobre el mas grueso, hacen salir un acerrin, que con la calor del movimiento se incendia. El sauce es palo tambien muy pronto á incendiarse.

Diariamente hacen tres comidas, por la mañana, á medio dia y antes de oscurecerse. Vela no usan jamas. En los convites públicos que tienen, es su gasto, carne y chichas.

Es mas solemne el que tiene vino, y mas abundancia de bebida; entonces dicen treguaquimey; pero cuando no, es golinquelay; que malo estuvo y no bebimos. Es tan gustoso á esta nacion embriagarse, que se llevan bebiendo, mientras dura el licor, y suelen pasarse seis y ocho dias sin otro alimento que el vino, y así se enferman despues.

Varias veces en sus caguines tienen música, y cuando la hay se reduce á unos pitos de caña y tamborcillos, de los que usan las machis en sus curaciones. Al compas de estos tétricos instrumentos, cantan y bailan una danza que llaman puelpurum, que es de esta manera. Se desnudan todos los danzantes, poniéndose bragueros de pieles sobadas; se pintan el cuerpo, piernas y cara con tinta de varios colores. Las cabezas se cubren de plumas de avestruz, y se cuelgan en el cuello, hombros y corbas, cascabeles; y otros, del braguero un cencerro de caballos. Luego se forma' un círculo de todos ellos, dentro del círculo una fogata de fuego, y cerca de él se ponen los músicos. Comienzan estos, y unos tras de otros empiezan á danzar moviendo con lijereza los pies, lo mismo la cabeza, haciendo tanido con las manos, y balando con la boca. Esta es una tarea que no se acaba muy pronto, porque el sufrimiento cada uno se interesa ostentarlo en esta ocasion, y una diversion tan celebrada, que cuando llega á conseguirse, dura la junta dos y tres dias. Las mugeres no se mezclan en baile con los hombres, ni estos con las mugeres, que se les llega su tiempo; pero estas no se desnudan.

Son afectísimos á jugar: y así en todos los convites arman juegos de lo que acostumbran, que son los dados, la pilma, el guaro, los villigues, y la chueca. A los dados, raro es el indio que no juega: son de la misma clase que los nuestros, pero no tan bien hechos. Cada uno ha de jugar

con los suyos, y así los cargan todos los aficionados. Juegan con los españoles, y así les ganan cuanto tienen.

La pilma, que es una especie de pelota llena de viento, la juegan entre seis ú ocho: para ello se desnudan, poniéndose bragueros. Hacen una raya en círculo, y dentro de ella se forman en dos filas, cada uno al frente de su contrario, y cada fila con su pilma. La una la tiene el del costado derecho, y la otra el del izquierdo: dán á un tiempo el bote en el suelo, levantan la pierna para tomarla, y darle al contrario que debe recibirla, y retornar con ella; si no le toca en alguna parte del cuerpo, pierde el de la pilma una raya, y si el otro no la recibió, pierde otra: pero hay mas, que siempre que la pilma sale de la raya, pierde otro punto, y este es el que la tira. Cuando no dá al contrario y sale fuera, entonces pierde la raya de la salida, y la de la errata, que son dos: pero si la dá, y sale, entonces pierde la raya de la salida el que debia recibirla. Como la ganancia resulta de las erratas y salidas de la pilma, y están tan cerca unos de otros en el círculo, que es corto, saltan, para que se pase por debajo, se agachan, y en fin, tienen tanto arte y egercicio, que es casi incomprensible.

Así el del guaro, que es quechú ó triángulo de madera, con varios puntos embutidos de alquimia ó plomo: para jugarlo, hacen un hoyo en el suelo, como una fuente regular al frente de los dos contrarios: clava cada uno por su parte doce palitos, y en el campo ó trecho que queda al lado del sur desocupado, que lo nombran rio, ponen tres; el del medio mayor, que llaman islas; mas al sur de estas islas clavan un palo ladeado hácia el norte, y ha de tener una vara de alto, y en la punta le ponen una argolla, por donde puede entrar el guaro. El que es mano lo agarra, pasa por la argolla, y lo suelta para que caiga al hoyo : si gana, quita un palito al contrario, y lo bota; y si pierde, hacen lo mismo con él, y en el hueco que queda del palito, introducen uno de la isla, y así repiten, quitando, cambiando y recogiendo, lo que se hace ininteligible. No hay español que lo entienda, por mas que haya vivido con ellos. Para jugar este juego, gritan, esclaman, llaman la suerte, se muerden los brazos, y se los tajean con el cuchillo, como si lo hicieran con un hueso. Ví á uno de los que acompañaban á Mariñan, con los brazos hechos pedazos: y preguntando, que quien lo habia lastimado?-Que él mismo, para ganar á su contrario.

Los lligues son cuatro palillos de dos caras, por la una pintados, y por la otra blancos: se tiran juntos; si caen con las pintas para arriba, ganan, y si para abajo, pierden. Este juego es comun tambien entre las indias. La chueca la juegan lo mismo que lo explica el abad Molina en su história civil, al f. 125 y 26, tratando de los Araucanos; pero las peleas ó pendencias que entre estos se arman, solo se extienden á sugetarse del pelo, y no á otra parte del cuerpo.

Esto es cuanto concierne á las costumbres y conocimientos de estos indios, y lo que puede dar una idea cabal de ellos, desde su formacion.

The state of the s

All I del gratta que el presión de la companya de l

the tight was not been to come per it is a second to the come per it is a second to the come of the come on the public come of the come of

INDICE

DE LAS OBRAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

I.

Historia Argentina del descubrimiento, poblacion y conquista de las provincias del Rio de la Plata, por Rui Diaz de Guzman.

Discurso preliminar del editor de dicha obra.

Epocas de algunos acontecimientos importantes, segun las apunta el autor de la Historia Argentina.

Tabla de los grados de latitud de algunas ciudades y parages, segun se hallan determinados en el curso de dicha historia.

II,

Viage de D. Luis de la Cruz desde el fuerte del Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires.

Discurso preliminar del editor de dicho viage.

Tasacion de lo que puede importar un camino desde el fuerte de Antuco hasta Buenos Aires.

Tablas de distancias, relativas á dicho viage.

III.

Descripcion de la naturaleza de los terrenos; y costumbres de los Peguenches, por D. Luis de la Cruz.

IV.

Descripcion de Patagonía, por el Padre Tomas Falkner. Discurso preliminar del editor de dicha obra.



Derroteros y viages à la Ciudad Encantada, ó de los Césares. Discurso preliminar del editor sobre los siguientes documentos.

- --- Derrotero por el Tandil y el Volcan, por Rojas.
- Carta del Padre Cardiel sobre el descubrimiento de los Césares.
- Carta del Padre Lozano sobre los Césares.
- Derrotero desde Buenos Aires hasta los Césares, por Falkner.
- -Relacion de las noticias adquiridas sobre los Césares, por Pinuer,
- -Carta al Virey del Perú sobre los Césares, por Jauregui.
- -Nuevo descubrimiento preparado por el Gobernador de Valdivia,
- Declaracion sobre la ciudad de los Césares, por Villagra. — Informe y dictámen del Fiscal de Chile, sobre los Césares.

VI.

Diario de un viage à la Costa Magallánica, desde Buenos Aires hasta el Estrecho, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga, por el Padre Pedro Lozano. Advertencia del editor.

VII.

Representacion sobre la translacion de las fronteras de Buenos Aires al Rio Negro y Colorado, por Undiano y Gastelu.

Itinerario de un camino desde Buenos Aires á la ciudad de Talca, por Cerro y Zamudio.

Advertencia del editor.

VIII.

Memoria sobre los obstàculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientas de la costa Patagónica, por Viedma.

Discurso preliminar del editor.

